



Universidad de Valladolid
FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO FIN DE GRADO

**Retórica y traducción: un análisis sobre el
uso persuasivo de los discursos políticos**

Presentado por Carlos Manzanal García
Tutelado por el Dr. Juan Miguel Zarandona Fernández

Soria, 2023

La retórica es la facultad de descubrir, en cada caso particular, todos los medios de persuasión –

Aristóteles, *Retórica*, siglo IV a. C.

ÍNDICE

1. RESUMEN/ ABSTRACT	1
2. INTRODUCCIÓN.....	2
3. PARTE TEÓRICA: ANÁLISIS DISCURSIVO.....	5
3.1. Discurso de Ronald Reagan en la Puerta de Brandeburgo, 1987	6
3.2. Discurso de Barack Obama tras las elecciones presidenciales, 2008.....	9
3.3. Discurso de Navidad del rey Felipe VI, 2017	13
4. PARTE PRÁCTICA	17
4.1. Propuesta de traducción del discurso de Joe Biden, 14 de abril de 2017	17
4.2. Análisis del texto y de las decisiones de traducción.....	23
5. CONCLUSIÓN	28
6. REFERENCIAS	30
7. ANEXOS.....	33
Anexo 1: Discurso original de Ronald Reagan en la Puerta de Brandeburgo, 1987	33
Anexo 2: Discurso original de Barack Obama tras las elecciones presidenciales, 2008.....	36
Anexo 3: Discurso original de Navidad del rey Felipe VI, 2017	39
Anexo 4: Discurso original de Joe Biden, 14 de abril de 2021	41

1. RESUMEN

El presente trabajo se basa en la comprensión de los diferentes métodos y recursos que se utilizan en los discursos para persuadir al oyente para que comparta una manera de pensar y en cómo, los traductores, debemos detectar dichos recursos para tratar de imitarlos de la mejor manera posible. Bajo esta premisa el trabajo está dividido en dos partes: una teórica, donde se habla de estos recursos a través de la creación de un marco teórico basado en la retórica clásica y la contemporánea, y una práctica, en la que se propone una traducción para un discurso explicando los motivos de las decisiones principales basadas en un nuevo análisis retórico y discursivo del texto.

Palabras clave: análisis lingüístico, discurso político, traducción discursiva, retórica.

ABSTRACT

This assignment is aimed at understanding the different methods and resources used in speeches to generate certain thoughts in the audience, and how translators should recognize these resources in order to try to emulate them in the most effective way possible. Based on this premise, the work is divided into two main parts: a theoretical one, where these resources are discussed through the creation of a theoretical framework based on classical and contemporary rhetoric. And a second part, or the practical one, in which a translation is proposed for a speech explaining the reasons for the main decisions based on a new rhetorical and discursive analysis of the text.

Keywords: linguistic analysis, political discourse, discursive translation, rhetoric.

2. INTRODUCCIÓN

La traducción de discursos ha sido, y es, una tarea vital en la interconexión de este mundo tan globalizado en el que vivimos y en consecuencia tan multicultural. Gracias a la capacidad de tender estos puentes lingüísticos, la humanidad ha podido llegar a un punto de comunicación en el cual prácticamente cualquier persona de cualquier región del mundo puede entablar una conversación con cualquier otra, independientemente de la distancia y el idioma que los separe, siempre que se disponga de recursos traductológicos y la tecnología adecuada, obviamente.

La traducción de discursos políticos, sociales o culturales se ha vuelto algo indispensable para seguir desarrollándonos como especie. La gran cantidad de información que tenemos disponible y que viaja de una punta a otra del planeta en milésimas de segundos es algo que hace no tanto tiempo parecía impensable de conseguir. En este contexto, la traducción se ha convertido en un engranaje imprescindible que hace funcionar todo este mecanismo y, gracias a ella, podemos superar con facilidad las barreras lingüísticas y culturales que puedan existir.

Uno de los aspectos más relevantes dentro de la traducción es el análisis de discursos orales y su traducción, donde se establece una relación directa entre lenguaje y poder. Que los discursos pronunciados por grandes eminencias, políticos, profetas, eruditos, etc., tienen un impacto y un peso directo en la sociedad no es nada nuevo. La ciencia del discurso, o retórica, es algo que existía ya en la Antigua Grecia, hace unos 2500 años.

Si hay un «área» en el que los discursos, tanto su elaboración como su análisis posterior, son llevados a otro nivel, es en la política. En los discursos políticos, donde las palabras y el lenguaje utilizado, así como la estructuración del discurso y otros recursos extralingüísticos, tienen un impacto significativo en la percepción e interpretación del mensaje, la traducción es fundamental para trasladar la misma recepción que tendría un oyente de la lengua origen a la lengua a la que se está traduciendo, teniendo en cuenta todos los factores que ello conlleva (marco histórico, contexto social, registro, etc.).

Para que todo esto cobre sentido y poder comprender toda esta dimensión, he realizado un trabajo previo de documentación basado en varios artículos que analizan desde varios puntos de vista los discursos que se tratan en este trabajo y además he extraído conceptos de dos libros relacionados con todo esto: *Translation and Conflict* (2006) de Mona Baker y *Manual de retórica* (2003) de David Pujante.

El libro de Mona Baker me ha proporcionado un marco teórico sobre el que me intento basar para analizar la traducción de los discursos (esto se ve reflejado en la segunda parte del trabajo, más enfocado en la traducción). El libro se centra en cómo la traducción puede afectar a la percepción del mensaje de los discursos, y cómo las diferentes decisiones de traducción pueden tener una incidencia directa en la interpretación y recepción del mensaje. En cuanto a *Manual de retórica*, es un libro que ha reforzado ciertos conocimientos que ya poseía para analizar un discurso desde una perspectiva retórica. El profesor Pujante examina los diferentes elementos discursivos, como la estructura, las figuras retóricas y el uso del lenguaje, algo muy útil para comprender la transmisión de mensajes y su posterior traducción.

Ambos proporcionan herramientas y perspectivas teóricas valiosas para abordar los diferentes retos que puede suponer un discurso político. Este trabajo tiene como objetivo aplicar estos marcos teóricos a través del análisis de discursos y su traducción en diferentes contextos políticos, sociales y culturales.

Para ello, utilizaré distintos discursos de líderes políticos y sociales, tanto en inglés como en español. Mi objetivo ha sido en primera instancia comprender las diferentes «tácticas» que se emplean para después como traductor ser capaz de adecuarlas al nuevo idioma. Cómo afecta el proceso de traducción al significado, intención y recepción del discurso original y cómo la retórica tiene la capacidad de manipular a la audiencia para lograr ciertos objetivos.

Así pues, este trabajo lo he dividido en dos grandes partes. Una primera parte dedicada al análisis retórico de tres discursos muy destacados desde un punto de vista histórico:

- **Discurso de Ronald Reagan en la Puerta de Brandeburgo**, en Berlín el 12 de junio de 1987. En un momento crucial de la Guerra Fría, el presidente estadounidense exigía el derribo del muro con el famoso llamado «Mr. Gorbachev, tear down this wall».
- **Discurso de la victoria de Barack Obama**, tras las elecciones presidenciales de 2008. Un discurso pronunciado en Chicago el 4 de noviembre de 2008, posterior a la gran campaña del «Yes we can», del primer presidente negro de los Estados Unidos.
- **Discurso de Navidad de 2017 de su Majestad el Rey, Don Felipe VI**. Donde el rey aborda la difícil situación política que sufre el Estado en relación con el conflicto con Cataluña.

Una vez finalizada esta primera parte más enfocada en el puro análisis discursivo, pasaré a combinar lo aprendido sobre la retórica con mis conocimientos de traducción. Presentaré una propuesta de traducción para un cuarto texto, aplicando todo el conocimiento que he ido adquiriendo no tan solo a lo largo de la carrera, sino también durante la elaboración del trabajo, para después analizar mis decisiones y los propios recursos discursivos utilizados por el

presidente en su discurso. Este último discurso es el más reciente de todos. El cuarto discurso en cuestión es el siguiente:

- **Discurso sobre la retirada de tropas en Afganistán de Joe Biden.** Es un discurso pronunciado el 14 de abril de 2021, en el que el actual presidente de los Estados Unidos aporta un razonamiento muy completo, aunque muy polémico, sobre la necesidad de proceder a esta evacuación militar.

3. PARTE TEÓRICA: ANÁLISIS DISCURSIVO

Antes de iniciar el análisis de los discursos querría establecer un breve marco teórico sobre la Retórica. La Retórica es una disciplina que se centra en la construcción de discursos persuasivos y en la teorización sobre cómo lograr dicha persuasión. Como he comentado, su origen data de la Antigua Grecia, donde destacaron filósofos como Sócrates (siglos IV y V a. C.), Platón (siglo V a. C.) o Aristóteles (siglo IV a. C.) y en la Roma clásica de oradores como Cicerón (siglos I y II a. C.) o Quintiliano (siglo I d. C.). La retórica clásica se divide en tres tipos: judicial, deliberativa y demostrativa, que están al servicio de la intención comunicativa del orador (en función de la táctica que se quiera emplear se opta por un tipo u otro de retórica). La que más me interesa es la de tipo demostrativa, ya que se enfoca en la búsqueda de la persuasión de la audiencia sobre el valor de una persona o idea, si bien la retórica deliberativa tenía un fin político, estaba más basado en la toma de decisiones y justificación de estas.

Aristóteles, junto con otros grandes pensadores griegos y con la adhesión de la *memoria* posteriormente por parte de los romanos, define la creación del discurso eficaz en cuatro partes (cinco en total en su forma final): *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *pronuntiatio*. En este trabajo me centraré especialmente en el apartado de la *elocutio* y mencionaré también las figuras retóricas, ubicadas dentro de esta, utilizadas para embellecer o intensificar el lenguaje del discurso. En esta fase el orador se centra en la elección, el léxico, el ritmo, el tono y otros elementos del lenguaje para comunicar de la mejor manera su mensaje. En otras palabras, el discurso retórico se basa prácticamente en su totalidad en ser una conexión entre el hallazgo de ideas, las cuales deben ordenarse y manifestarse de manera lingüística, asegurar que no se olvida toda la argumentación y estructura de esas ideas creadas hasta el momento y, por último, conectarlo todo con la voz y el movimiento corporal. (Pujante, 2003: 75)

Existe un concepto, más contemporáneo, que se ubica dentro de la Retórica y que se conoce como elocuencia. Define en gran medida el objetivo de los discursos que se trabajan a continuación, ya que se centra en el estudio de la forma y el estilo del discurso, en otras palabras, en cómo se presenta el mensaje. Al comprender la función de la elocuencia dentro de la Retórica podemos analizar de mejor manera los recursos discursivos como la utilización de figuras retóricas, la construcción de frases y la selección de vocabulario para persuadir al público.

Pujante (2018: 1-31) defiende que la *elocutio* es vital para que la *inventio* y la *dispositio* no sean «humo de pajas, puras entelequias» y existan únicamente como concepto abstracto y teórico sin más existencia que esa. Esta afirmación la contrapone a una de García Berrio (1984) en la que dejaba bien claro que, dentro de un discurso, dividir los diferentes procesos que lo

componen está dentro de lo teórico y que en la práctica el discurso es el resultado de una existencia paralela entre esos procesos retóricos.

Por ende, cualquier discurso con una *elocutio* bien pensada y elaborada es prácticamente capaz de convencer a cualquier audiencia. No queriendo menospreciar a una buena *inventio*, ya que sigue teniendo relevancia, pero esta será directamente proporcional al buen uso que dé el orador de esta a través de la *elocutio*.

Para cada discurso realizaré una introducción: precedentes del discurso, contexto sociopolítico del momento y futuras consecuencias, pues, para poder analizarlo de la mejor manera, es necesario tener estos conocimientos para poder identificar todos los recursos y el porqué de su utilización.

3.1. Discurso de Ronald Reagan en la Puerta de Brandeburgo, 1987

Este discurso presenta un reto a la hora de analizarlo debido a que se trata de un discurso que persigue varios objetivos: pretende provocar a líderes; empatizar con la audiencia, pero a su vez que no piensen que sienten lástima por ellos; promover un mensaje de paz mientras se critican ideas: utilizar el humor pero sin ser satírico y, todo esto, mediante un discurso cargado de simbolismo.



Fue pronunciado por el presidente estadounidense Ronald Reagan enfrente de la Puerta de Brandeburgo el 12 de junio de 1987, al final del periodo histórico de la Guerra Fría. Aquí ya podemos ver un primer uso de simbolismo, pues la Puerta de Brandeburgo se inauguró en 1791 como un símbolo de la paz sobre las armas, llamándose originalmente Puerta de la Paz (en alemán: Friedenstor). Fue pronunciado en un momento de máxima tensión entre Estados

Unidos y la Unión Soviética y se considera como un momento decisivo en la historia, si bien es cierto que en su momento la emisión del discurso no tuvo el alcance esperado, el derribo del muro en 1989, dos años después, podría considerarse como una victoria.

Este discurso de Reagan sucede al de su homólogo John F. Kennedy, del 23 de junio de 1963, dos años después de la construcción del muro (y unos meses antes de la muerte del presidente). Vemos así que dos presidentes estadounidenses estuvieron presentes en un lapso breve después de la construcción y previo a su destrucción. Kennedy buscaba empatizar y mostrar solidaridad con los ciudadanos de Berlín Occidental y su lucha contra la opresión comunista, mientras que Reagan, aunque también presentó esa solidaridad, lo hizo desde el refuerzo de la necesidad de la libertad a través de la lucha.

Este es un discurso de bandos, en uno estaba Ronald Reagan en su segundo mandato tras un gran éxito durante el primero y en el otro se encontraba Mijaíl Gorbachov, elegido en 1985 como líder soviético, el cual había introducido varias reformas en la Unión Soviética como la *perestroika* o la *glasnost*. El discurso tuvo lugar en la República Federal de Alemania (Alemania Occidental) ante una multitud de 45 000 personas.

Para referirnos a la división estructural del discurso se podría hacer de dos maneras:

- Se puede hablar de la organización de la información en general. Plantea una estructura clásica: una introducción donde establece el propósito del discurso y entabla una conexión con los ciudadanos alemanes; un cuerpo donde utiliza sus argumentos principales para persuadir a esa audiencia que está enganchada a lo que dice; y una conclusión donde refuerza su mensaje.
- También podemos enfocarlo en función del tipo de recursos y de cómo plantea la información en diferentes ocasiones. En ciertos momentos plantea sus argumentos desde un punto de vista lógico, exponiendo sus ideas sin dar rodeos y creando uno de los recursos principales que es la contraposición de ideas (antítesis). Un ejemplo claro sería la de comunismo contra libertad, democracia o progreso económico. Y su otro planteamiento de la información es desde un enfoque más sentimental, tratando de apelar a las emociones de sus oyentes, ya sea a través del humor (utilizando el alemán o la ironía), o utilizando ciertas palabras que generan una imagen muy visual en el oyente (cuando habla por ejemplo de la «cicatriz» que existe en Berlín).

Reagan empieza alabando la histórica ciudad de Berlín, la cual cuenta con más de 500 años desde su nacimiento. Esta es una manera bastante sencilla de ganarse al público, genera un contexto y una conexión directa con la audiencia. Este recurso combinado con el uso del alemán de manera cómica al final de dos de los primeros tres párrafos cierra de manera perfecta

ese puente que tiende a los ciudadanos. La frase en alemán «Ich hab noch einen Koffer in Berlin» (Todavía tengo una maleta en Berlín) no es un recurso utilizado sin un motivo aparente, sino que trata del título de una canción que gozó de gran popularidad a finales de los sesenta y principios de los setenta, que vendió más de tres millones de copias. Como he comentado anteriormente, es un discurso que busca conectar a través del simbolismo y de mensajes subliminales.

Una vez establecida esta conexión, el presidente estadounidense empieza a establecer enlaces entre conceptos: «Our gathering today is being broadcast throughout **Western Europe and North America**. I understand that it is being seen and heard as well in the **East**». Así plantea relaciones que se mantendrán durante el discurso, prueba de ello es la cantidad de veces que dice algunas palabras clave. El término más pronunciado es «Berlin» seguido de «city», así que queda patente que el mensaje principal es a la ciudad entera de Berlín (tanto occidental como oriental), ya que los menciona un total de cincuentaicuatro veces combinando la suma de ambos. Y los siguientes términos que más pronuncia son «west» y «western» un total de veinticuatro veces combinados, la palabra «freedom» es mencionada un total de diecisiete. Con estos datos queda demostrado claramente la asociación de conceptos que busca el texto.

Habla también de «barriers», de lo que los separa, de manera tanto física (el Muro) como ideológica (telón de acero). Esto lo hace para después decir que todos los ciudadanos son alemanes y berlineses: «Standing before the Brandenburg Gate, every man is a **German**, separated from his fellow men. Every man is a **Berliner**, forced to look upon a scar». Para rematar el párrafo y la frase utiliza «scar», por lo que sigue con la relación de conceptos en la que trata a el Muro como una herida que impide la unión de la nación. Podríamos considerar esto como el cierre de su introducción.

A continuación introduce el Plan Marshall, el cual no llegó a Alemania Oriental a consecuencia de pertenecer a la Unión Soviética, pero de esta manera ensalza el trabajo de su país. Y así empalma estos datos con argumentos sobre otros países que se han recuperado ya de las consecuencias de las grandes guerras mundiales: «Japan rose from ruin to become an economic giant. Italy, France, Belgium-virtually every nation in Western Europe saw political and economic rebirth; the European Community was founded». Otra de las palabras que más utiliza es la de «Soviet/Soviets» hasta diecinueve veces, la gran mayoría en la parte central del discurso en la que pasa a la crítica y al ataque del otro bando, para los aspectos positivos usa «Germany» o «Berlin».

Una vez dicho todo, lo bueno de Occidente, Europa, Estados Unidos y la parte occidental de Berlín, pasa a la ofensiva contra los soviéticos. Este párrafo lo incluyo entero, ya

que considero que tiene varios aspectos importantes que deben tratarse: «Where four decades ago there was rubble, today in West Berlin there is the greatest industrial output of any city in Germany-busy office blocks, fine homes and apartments, proud avenues, and the spreading lawns of parkland. Where a city's culture seemed to have been destroyed, today there are two great universities, orchestras and an opera, countless theaters, and museums. Where there was want, today there's abundance-food, clothing, automobiles-the wonderful goods of the Ku'damm. From devastation, from utter ruin, you Berliners have, in freedom, rebuilt a city that once again ranks as one of the greatest on earth. The Soviets may have had other plans. But my friends, there were a few things the Soviets didn't count on-Berliner Herz, Berliner Humor, ja, und Berliner Schnauze». Aquí podemos ver en la primera parte como ensalza todo lo comentado anteriormente para pasar después a criticar con argumentos totalmente crudos, y sin ningún tipo de aporte estadístico, al otro bando. Asimismo, rebaja el tono de tensión del mensaje introduciendo una vez más el alemán.

Después de esta dura crítica pasa a decir que no todo es negativo, que están sucediendo cambios en las políticas. Esto es básicamente una manera de poder introducir la frase (que ganó bastante popularidad posteriormente): «Come here to this gate! Mr. Gorbachev, open this gate! Mr. Gorbachev, tear down this wall!». De esta manera y tras exponer todo lo positivo y negativo de ambos bandos, genera una solución para solventar la antítesis planteada.

En los últimos párrafos se dedica a elaborar argumentos sobre las posibilidades que habría en el mundo después de derribar ese muro (de nuevo habla tanto del Muro como de alejarse de ideas políticas soviéticas), dando un mensaje de unidad. Tiende la mano como representante del mundo occidental para crear un futuro mejor (incluso utópico).

Por último, aunque con una formulación distinta, insiste en la necesidad de derruir ese muro utilizando (para mostrar esa empatía una última vez) las declaraciones de un joven ciudadano berlinés: «As I looked out a moment ago from the Reichstag, that embodiment of German unity, I noticed words crudely spray-painted upon the wall, perhaps by a young Berliner: "This wall will fall. Beliefs become reality." Yes, across Europe, this wall will fall. For it cannot withstand faith; it cannot withstand truth. The wall cannot withstand freedom».

3.2. Discurso de Barack Obama tras las elecciones presidenciales, 2008

En medio de una crisis económica y las guerras en Irak y Afganistán, Barack Obama fue elegido el primer presidente afroamericano de los Estados Unidos. Este hecho en sí mismo fue un hito en la lucha por la igualdad y la justicia racial, y dio esperanza a muchas personas

que habían luchado durante mucho tiempo por estos derechos. El presidente durante su campaña, y también durante el discurso que estoy analizando, remarcó unas ideas de unión nacional y de restauración de la prosperidad y la justicia. Obama se presentó como un candidato de la esperanza y el cambio, y su discurso reflejó esta visión.

Sin embargo, como he comentado, el país estaba sumido en una gran crisis económica, lo que requería medidas rápidas y efectivas. Se enfrentaba a una gran tarea como presidente y los ciudadanos estaban expectantes ante los cambios significativos que se avecinaban en un futuro próximo.



Al pensar en el expresidente Obama es inevitable no pensar en otra de las figuras más importantes en el panorama político y social afroamericano de los Estados Unidos; el doctor Martin Luther King Jr. y en su discurso *I have a dream* pronunciado en Washington D. C. el 28 de agosto de 1963. Tanto el discurso de King como el de Obama comparten un mensaje de búsqueda de la igualdad y la justicia social. Sin embargo, el primero se centraba en la lucha contra la discriminación racial y la segregación: «America has given the Negro people a bad check, a check which has come back marked insufficient funds» (King, 1963), y el de Obama tenía un enfoque más basado en temas políticos como la economía o la educación.

Ambos oradores hacían un gran uso de la *elocutio* para lograr una conexión con su audiencia, a través de imágenes poderosas o metáforas buscaron motivar a su audiencia a hacer, y a actuar. King lo hace desde un discurso enfocado a la metáfora, con connotaciones poéticas mientras que Obama le da un tono más directo, sin separarse de un discurso político tradicional.

En cuanto al impacto de ambos discursos hay un claro «ganador» (obviamente no es una comparación justa el objetivo y el contexto de uno con el otro). King consiguió la aprobación de la Ley de Derechos Civiles de 1964 en la que se prohibía la discriminación racial en lugares públicos, el empleo y el acceso a la vivienda (Título VI de la Ley de Derechos Civiles de 1964, Estados Unidos). Por la otra parte, Obama ya había «ganado» al ser elegido el primer presidente afroamericano de su país y el discurso se basaba en un mensaje de unidad y de compromiso. Obviamente, durante su presidencia implementó varias políticas relevantes como la Ley de Cuidado de Salud a Bajo Precio (ACA, por sus siglas en inglés) o una nueva política de inmigración (DACA), pero, tomando el discurso que analizamos como único factor no tuvo un impacto tan grande como el de King.

Querría hacer una mención también al discurso de Malcom X, El-Hajj Malik El-Shabazz, conocido como *The Ballot or the Bullet* y pronunciado el 3 de abril de 1964 en Cleveland, Ohio (menos de un año después del de King). Fue un discurso centrado en el derecho al voto de los afroamericanos en los Estados Unidos, y si bien tenía un objetivo común con King, podríamos clasificar el de Malcom X como más agresivo. El primero presentaba un futuro en el que afroamericanos y blancos vivieran en igualdad de condiciones y el medio para llegar a esto era crear una sociedad más justa; era un mensaje de esperanza y de unión social. No obstante, el de Malcom X se enfocaba en conseguir erradicar la opresión y la segregación racial mediante, si fuera necesario, una lucha violenta.

I Have a Dream es un discurso poético y emotivo, *The Ballot or The Bullet* es más radical, directo y provocador y el discurso de la victoria de Obama o *Victory Speech* es el más moderado y enfocado a su futuro político a través de un mensaje de crecimiento como país mediante la gran diversidad social y cultural. Los dos primeros contaban con una oratoria más poderosa y conmovedora mientras que el expresidente optaba por una oratoria inspiradora y de fácil comunicación.

El discurso de Obama se produjo después de una campaña electoral en la que se utilizaron eslóganes históricos como el famoso «Yes we can» que fue muy útil para inspirar a los votantes a creer en el poder de la acción colectiva y el cambio positivo. También fue una campaña con una fuerte estrategia enfocada a la movilización de votantes jóvenes y de grupos étnicos minoritarios, que tradicionalmente han sido menos propensos a votar. Logró todo esto gracias a la organización de eventos y discursos en centros universitarios y comunidades minoritarias.

Durante esta campaña, Obama había sido criticado y atacado por muchos de sus oponentes, y su elección fue vista como una contraposición a los valores progresistas y

conservadores (las dos principales líneas políticas de Estados Unidos). Su discurso de victoria el 4 de noviembre de 2008, supuso un gran impacto en la política internacional, ya que se le percibió como un líder capaz de unir a otras naciones en torno a un objetivo común.

Obama empieza su discurso con un claro mensaje de esperanza para los ciudadanos estadounidenses: «**If** there is anyone out there who still doubts that America is a place where all things are possible; who still wonders **if** the dream of our founders is alive in our time; who still questions the power of our democracy, tonight is your answer». Haciendo un claro uso de la repetición de la partícula condicional («if») para involucrar al público y plantear una serie de preguntas retóricas que enfatizan la idea de que el sueño americano sigue siendo posible, al final lo vuelve a repetir, en parte buscando un discurso redondo y también para volver a involucrar al público, mencionando incluso a sus hijas: «So tonight, let us ask ourselves: **If** our children should live to see the next century; **if** my daughters should be so lucky to live as long as Ann Nixon Cooper, what change will they see?».

Uno de los idiomatismos más potentes y con mayor carga cultural en los Estados Unidos es el término «America», prueba de ello es que los estadounidenses se refieren a ellos mismos como «Americans». Por lo que atañe a los términos «America» y «Americans», estos se utilizan varias veces a lo largo de este discurso, en parte como llamada de atención a su público (los mal autodenominados «americanos»), y en parte para seguir reforzando esa sensación de pertenecer a algo más grande.

El presidente utiliza una combinación de figuras retóricas para enumerar las diferentes razones que convierten a su país, Estados Unidos, en una gran nación. Para ello hace uso del asíndeton, conteniendo algún polisíndeton («and»), para diferenciar algunos conceptos contrarios (antítesis) y así enumerar las diferentes personas que componen los Estados Unidos, un país con gran diversidad, oportunidades (el famoso *sueño americano*) y libertad: «It's the answer spoken by young and old, rich and poor, Democrat and Republican, black, white, Latino, Asian, Native American, gay, straight, disabled and not disabled».

El primer párrafo concluye con «tonight is your answer» y el inicio de los tres siguientes es: «It's the answer», lo que es una manera de decir que él puede proporcionarles esa respuesta que han estado buscando. A través de él podrán solucionar la crisis, podrán ser una nación unida («we have never been a collection of red states and blue states; we are, and always will be, the United States of America»). Es, por lo tanto, un claro uso de una anáfora, a través de la que sigue atrayendo la atención del público bajo una misma pregunta, pero a la que va añadiendo diferentes respuestas.

Una vez tiene esa atención y se ha dirigido a los ciudadanos que componen la nación, pasa a hablar directamente a la gente, tanto la que se encuentra allí físicamente como la que lo está viendo desde la televisión, el móvil, u otros dispositivos adecuados para seguir la transmisión. En primera instancia utiliza «you» para agradecer a su familia y miembros de su campaña, pero después habla de manera directa a la audiencia, a los que representará durante los próximos cuatro años (que terminaron siendo ocho), a través del «you»: «it belongs to **you**. [...] This is **your** victory. [...] I know **you** didn't do this just to win an election, and I know **you** didn't do it for me. **You** did it because you understand the enormity of the task that lies ahead».

Durante el discurso, Obama repite de manera sistemática su gran eslogan de campaña, el «Yes we can», de esta manera sigue reforzando su vínculo con sus votantes y el resto de ciudadanos como ejemplo de que es posible lograr lo que se propone (lo hizo con su campaña electoral y, por tanto, lo podrá hacer con el país). Creando así un paralelismo a través del cual dice de manera indirecta que con él y gracias al trabajo y la unión podrán lograr sus objetivos.

Como he comentado, agradece a familiares y compañeros de campaña su ayuda, lo cual demuestra que es un hombre de familia, que antepone el bienestar del hogar, pero también menciona a su contrincante, el senador McCain, del cual había recibido una llamada felicitándolo momentos antes. De esta manera, indirectamente, está demostrando también que es un buen vencedor, es decir, demuestra humildad en la victoria. Todo esto combinado con varias menciones a la activista Ann Nixon Cooper (y la relación con sus hijas) y a su recientemente fallecida abuela, generaron un gran componente sentimental, favoreciendo la creación de un vínculo de empatía por parte del oyente.

Para finalizar, vuelve a hacer uso de la repetición utilizando «This is our» con el fin de llamar una vez más, esta vez para cerrar el discurso, la atención de la audiencia «**This is our** chance to answer that call. **This is our** moment. **This is our** time to put our people...». Pero también es una manera de recordarles ese sentimiento de unidad, así como también para recordarles que el trabajo empieza ahora. Por último, como no podía ser de otro modo, repite una vez más «Yes we can» antes de dar las gracias, bendecir a todos los oyentes y bendecir a Estados Unidos (que más que bendecir el país es una manera de agradecer la suerte de ser ciudadano).

3.3. Discurso de Navidad del rey Felipe VI, 2017

Este discurso carece del impacto internacional que tuvieron los dos anteriores, sin embargo considero muy interesantes los diferentes aspectos que encontramos en las palabras del monarca español, para ser más exacto lo interesante está en lo que no dice. Bajo mi punto

de vista es un discurso plagado de asociación de conceptos a ciertas palabras para crear antítesis que establecen en algunos casos lo que se conoce como falacias (más propias del *inventio* pero que en este caso comentaré).

Si bien se tratan varios temas a lo largo del discurso hay un claro ganador y se trata de la proclamación unilateral de independencia de Cataluña 27 de octubre de 2017, que como consecuencia provoca la entrada de otros temas relacionados con el anterior; es decir, el tema de las manifestaciones o la aplicación del 155. Todo esto quebrantando la relación entre catalanes y la relación entre la comunidad catalana y el resto de España, todo esto gracias en gran parte al enfoque populista y con miras a ganar audiencia tanto de los medios de comunicación de un bando como del otro.



La posibilidad de este evento provocó que unas semanas antes su Majestad ya se pronunciara respecto al tema, sentando así un precedente nunca visto, pues se trataba del quinto mensaje institucional extraordinario pronunciado por un monarca español desde 1975. De los cuatro discursos anteriores el primero fue en 1981 tras el intento de golpe de Estado (el cual menciona en su discurso de Navidad, en el que establece una comparación); el segundo tras el atentado del 11M en Madrid; el tercero para expresar un mensaje de duelo tras la muerte de Adolfo Suárez en 2014; y el último precedente también de 2014 fue causado por la abdicación de Juan Carlos I. Por ende, el discurso de octubre sobre la declaración de independencia queda al lado de dos actos llevados a cabo por grupos armados (podríamos considerarlos como terroristas), de la condolencia tras la muerte del primer presidente de la democracia española y del relevo en el trono español.

El discurso empieza con una fórmula que podríamos considerar como «clásica», desea las buenas noches a su audiencia y hace una breve introducción felicitando las fiestas en nombre de la reina Leticia, la princesa Leonor y la infanta Sofía. Sin perder el tiempo introduce el tema

de Cataluña: «un año difícil para nuestra vida en común; un año marcado, sobre todo, por la situación en Cataluña, a la que luego me referiré» para proseguir con «Pero también ha sido un año en el que hemos comprobado el compromiso muy sentido, firme y sincero de los españoles con la España democrática que juntos hemos construido». Aunque dice que se referirá más tarde al tema catalán, el cual «introduce» de nuevo en el minuto 5:06 de su discurso, la realidad es que dedica gran parte del discurso hasta ese momento para crear relaciones de conceptos y antítesis entre ellos (los desglosaré a continuación). Además de utilizar la enumeración como recurso, es algo que hace varias veces más a lo largo del discurso, contrapone la situación de Cataluña con una España unida, democrática y construida por sus propios ciudadanos (creando la gran antítesis del discurso).

Después de esto, se pasa a exaltar la nación, describiéndola como «un país nuevo y moderno, ubicado entre los más avanzados del mundo», una afirmación que, posteriormente, queda contrastada al volver a comparar a España con el resto de Europa. Habla de cómo la democracia se ha asentado en el territorio español, superando por el camino un «intento de involución de nuestras libertades y derechos» (intento fallido de golpe de Estado de 1981), aquí vemos también esa información subliminal que mencionaba, no necesita relacionar conceptos de manera explícita. Para acabar el párrafo habla de la Unión Europea y de los objetivos y visión que tenemos en común, de esta manera da un mensaje de unidad no solo como nación sino también como una pieza de un organismo superior.

Ese mismo año sucedieron unos sangrientos atentados terroristas en Las Ramblas de Barcelona y en la localidad de Cambrils. Esto lo utiliza para cambiar de tema y hablar de la lucha contra el terrorismo, lo cual en un principio parecía alejarse del tema catalán por primera vez, sin embargo cierra la frase con un argumento que, bajo mi punto de vista, carece de toda relevancia ante un mensaje de lucha por la vida y la libertad de las personas contra el terrorismo yihadista: «Frente al terrorismo hemos conseguido hacer prevalecer la vida, la dignidad y la libertad de las personas **con la fuerza de nuestras convicciones democráticas**».

Aprovecha los siguientes párrafos para reforzar los argumentos ya presentados: «En definitiva, a lo largo de todos estos años de convivencia democrática, los derechos y libertades, el progreso y la modernización de España, y también su proyección y relevancia internacional, han ido de la mano», «gracias a una España abierta y solidaria, no encerrada en sí misma», «una España inspirada en una irrenunciable voluntad de concordia». Acepta que han existido también dificultades en este recorrido y busca conectar con el público diciendo «Merece la pena y nos lo merecemos como país y como sociedad», al formular así la oración incluye al ciudadano y al rey en el mismo grupo social.

A lo largo del discurso, además de «España» que se repite hasta trece veces, las palabras que más utiliza van, por una parte, enfocadas a buscar la unidad: «nuestra/nuestro» veintitrés veces, «hemos» aparece hasta doce veces, «todos» aparece nueve veces, «sociedad» ocho veces (dentro del discurso hay palabras menos repetidas en cuanto a valor numérico pero que evocan a lo mismo: pluralismo, convivencia, familia, unión). Y, por la otra parte a introducir valores, ya sean cívicos, constitucionales o familiares a través de palabras como: obligación, responsabilidad, compromiso, estabilidad, respeto, esfuerzo, convivencia. Deja así muy claro que el principal mensaje que quiere conseguir mediante este «tirón de orejas» a Cataluña es para recordar valores de unidad tradicionales y existentes en la Constitución española.

Así pues, el discurso sigue desarrollándose a medida que refuerza los diferentes valores que deberíamos tener como sociedad a través de la enumeración (es el recurso más utilizado, hasta llegar al minuto 5 donde expresa su opinión. En primera instancia menciona todo lo negativo que puede acarrear esto: «solo generan discordia, incertidumbre, desánimo y empobrecimiento moral, cívico y, por supuesto, económico de toda una sociedad» (siempre a través de la enumeración para generar más impacto), para después tratar de conectar con el pueblo catalán a través de la alabanza: «renazca la confianza, el prestigio y la mejor imagen de Cataluña; y a que se afirmen los valores que la han caracterizado siempre en su propia personalidad y le han dado los mejores momentos de su historia: su capacidad de liderazgo y de esfuerzo, su espíritu creativo y vocación de apertura».

El resto del discurso es un resumen del año en el que se menciona el estado económico y de empleo del país, los atentados yihadistas sucedidos en Barcelona y Cambrils y los casos de corrupción. También da espacio para mejora como sociedad y país al recordar al oyente que formamos parte de Europa y debemos mejorar para estar al nivel de nuestros vecinos. Los temas del medioambiente y la lucha contra la violencia de género son los últimos que menciona antes de pasar a la conclusión. En esta parte final da, como es habitual, un mensaje inspirador cargado de esperanza de cara al año 2018 pero reforzando su principal argumento a lo largo de todo el discurso: la importancia de la unidad del pueblo español. Para concluir cierra deseando feliz Navidad tanto en español como en todos los idiomas cooficiales del territorio (vasco, catalán y gallego).

4. PARTE PRÁCTICA

4.1. Propuesta de traducción del discurso de Joe Biden, 14 de abril de 2017

Buenas tardes. Les hablo hoy desde la Sala de los Tratados de la Casa Blanca, conocida también como la Sala Roosevelt. El mismo lugar donde, en octubre de 2001, el presidente George W. Bush informó a nuestra nación de que el Ejército de los Estados Unidos había iniciado un ataque contra los campos de entrenamiento terroristas en Afganistán. Esto tuvo lugar pocas semanas después del ataque terrorista sufrido en nuestra nación, el cual se cobró la vida de 2977 almas inocentes, convirtió el Bajo Manhattan en una zona catastrófica, destruyó partes del Pentágono y creó, en consecuencia, un camposanto conmemorativo en un terreno en Shanksville, Pensilvania. Este acontecimiento impulsó la promesa estadounidense de «nunca olvidar»¹.

Entramos en Afganistán en 2001 para acabar con Al Qaeda, y prevenir futuros atentados terroristas contra Estados Unidos que estuvieran planeados desde Afganistán. Se trataba de un objetivo claro y una causa justa. Nuestros aliados y socios de la OTAN se sumaron a nosotros. Por mi parte, junto con la inmensa mayoría de los miembros del Congreso, apoyé esa acción militar.

Después de más de siete años, en 2008, pocas semanas antes de que el presidente Obama y yo juráramos el cargo, él fue quien me pidió que viajase a Afganistán e informara sobre el estado de la guerra en el país. Volé a Afganistán, al valle del Kunar, una región escarpada y montañosa en la frontera con Pakistán. Todo cuanto vi en ese viaje reforzó mi convicción de que sólo los afganos tienen el derecho y la responsabilidad de dirigir su país, y de que no se puede crear ni mantener un Gobierno afgano estable mediante una fuerza militar estadounidense permanente e innumerable.

En mi opinión, nuestra presencia en Afganistán debía girar en torno a la razón por la que fuimos en un primer momento: garantizar que Afganistán no se utilizaría como base desde la que atacar de nuevo a nuestra nación. Y lo conseguimos. Logramos ese objetivo.

Yo, junto con otros, ya dije que perseguiríamos a Osama bin Laden hasta las mismísimas puertas del infierno si fuera necesario. Eso es exactamente lo que hicimos, y lo encontramos. Tardamos cerca de diez años en materializar el compromiso asumido en ese momento por el presidente Obama. Y eso fue exactamente lo que ocurrió: Osama bin Laden cayó.

¹ El lema «Never forget» fue el mensaje principal que se repitió después de los atentados del 11S en Estados Unidos.

De eso hace ya diez años, una década. Piensen en ello. Hace una década que hicimos justicia con Bin Laden, y seguimos en Afganistán desde entonces. Nuestros motivos para permanecer en Afganistán han ido quedando cada vez menos claros, pese a la evolución de la amenaza terrorista que queríamos combatir.

A lo largo de los últimos veinte años, la amenaza se ha dispersado y ha hecho metástasis en todo el mundo: Al Shabab en Somalia; Al Qaeda en Arabia; Al Nusra en Siria; el EIIL y su intento de crear un califato en Irak y el Levante mediterráneo, y su establecimiento de bases de operaciones en varios países de África y Asia.

Ante la amenaza terrorista que se cierne actualmente sobre muchos lugares, el hecho de mantener miles de tropas destacadas y concentradas en un solo país, además del gasto de miles de millones que supone cada año, carece de sentido, tanto para mí como para nuestros líderes militares. Debemos así finalizar el ciclo de ampliación y expansión de nuestra presencia militar en Afganistán, con la esperanza de crear las condiciones ideales para la retirada, y la expectativa de obtener un desenlace diferente.

Como cuarto presidente de los Estados Unidos que asume la responsabilidad de la presencia de tropas estadounidenses en Afganistán: dos republicanos y dos demócratas, tomo la decisión de no encomendar esta tarea a un quinto presidente.

Esta decisión viene dada tras consultar detenidamente con nuestros aliados y socios, nuestros líderes militares y del departamento de inteligencia, nuestros diplomáticos y expertos en desarrollo, el Congreso y el vicepresidente, así como con el presidente Ghani y muchas otras personalidades de todo el mundo. La conclusión a la que he llegado es que es el momento de dar por terminada la guerra más prolongada de los Estados Unidos. Ha llegado la hora de que nuestras tropas regresen a casa.

Al asumir el cargo, heredé también un acuerdo diplomático, propiamente acordado entre el Gobierno de los Estados Unidos y los talibanes, según el cual todas las fuerzas estadounidenses abandonarían Afganistán el primero de mayo de 2021, es decir, transcurridos apenas tres meses desde mi toma de posesión. Eso fue lo que heredamos: ese compromiso.

Puede que no sea algo que yo hubiera pactado, pero se trata de un acuerdo alcanzado por el Gobierno de los Estados Unidos, y eso conlleva consecuencias. Por tanto, en cumplimiento de ese acuerdo y de nuestros intereses nacionales, Estados Unidos iniciará la retirada de tropas de forma definitiva, el próximo 1 de mayo.

Bajo ningún concepto realizaremos una desmovilización precipitada. Se realizará de la forma más responsable, deliberada y segura posible. Y siempre mediante una plena

coordinación con aliados y socios que, actualmente, son fuerzas más presentes en Afganistán que nosotros.

Dicho esto, los talibanes deben saber que ante cualquier tipo de ofensiva durante nuestro repliegue, actuaremos en defensa propia y de nuestros socios con todos los medios a nuestro alcance.

Desde hace casi veinte años, nuestros aliados y socios han estado a nuestro lado hombro con hombro en Afganistán, por ello les estamos profundamente agradecidos tanto por las contribuciones que han hecho a nuestra misión conjunta como por los sacrificios que han asumido.

«Entrar juntos, salir juntos». Ese ha sido el plan desde el principio. Las tropas estadounidenses, así como las diferentes fuerzas desplegadas por nuestros aliados de la OTAN y nuestros socios operativos, estarán fuera de Afganistán antes de que se cumpla el vigésimo aniversario del atroz atentado del 11 de septiembre.

No por ello vamos a apartar la vista de la amenaza terrorista. Reorganizaremos nuestras fuerzas antiterroristas y nuestros activos en la región para evitar el resurgir de los terroristas. Y si en el horizonte se vislumbrara una amenaza para nuestra nación, haríamos que los talibanes rindieran cuentas de su promesa de no permitir que ningún terrorista amenace a Estados Unidos o sus aliados desde suelo afgano. El Gobierno afgano se ha comprometido también con nosotros. Así pues, centraremos toda nuestra atención en la amenaza a la que nos enfrentaremos ahora.

Siguiendo mis indicaciones, mi equipo está perfeccionando una estrategia nacional para supervisar y desarticular las principales amenazas terroristas, no solo en Afganistán, sino en cualquier lugar donde puedan surgir, ya sea África, Europa, Oriente Medio o cualquier otro sitio.

Ayer mismo tuve una conversación con el presidente Bush para informarle de mi decisión. Aunque hemos tenido muchos desacuerdos sobre política a lo largo de los años, coincidimos por completo en nuestro respeto y apoyo a la valentía, el coraje y la integridad de los hombres y mujeres que han servido en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Me siento inmensamente agradecido por el arrojo y la determinación que han demostrado a lo largo de casi dos décadas de movilizaciones militares. Como nación, siempre estaremos en deuda con ellos y sus familias.

Como bien saben, menos del uno por ciento de los estadounidenses sirven en nuestras Fuerzas Armadas. A ese noventa y nueve por ciento restante: se lo debemos. Se lo debemos, por nunca haberse echado atrás en ninguna de las misiones que les hemos confiado.

Durante mis visitas a Afganistán he sido testigo directo de su valentía. Su determinación no ha flaqueado nunca. Ellos han pagado un alto precio en nombre nuestro. Y merecen el reconocimiento de una nación que les está eternamente agradecida.

Aunque no seguiremos implicados militarmente en Afganistán, nuestra labor diplomática y humanitaria se mantendrá. Seguiremos brindando apoyo al Gobierno de Afganistán. Seguiremos prestando asistencia a las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas.

Además, junto con nuestros aliados, hemos instruido y equipado a una fuerza permanente de más de 300 000 efectivos afganos a fecha de hoy y a cientos de miles a lo largo de las últimas dos décadas. Estos soldados seguirán luchando valientemente, en nombre de los afganos, asumiendo un alto riesgo. Al igual que nosotros, esta fuerza militar apoyará las conversaciones de paz entre el Gobierno afgano y los talibanes, siempre facilitadas por las Naciones Unidas. También continuaremos apoyando los derechos de las mujeres y niñas afganas, manteniendo una importante ayuda humanitaria y para el desarrollo.

También pediremos a otros países —principalmente de la región— que se esfuercen más en su apoyo a Afganistán, en especial a Pakistán, así como a Rusia, China, India y Turquía. Todos ellos comparten un interés particular en la estabilidad de Afganistán en el futuro.

Durante los próximos meses, definiremos también cuál será la estrategia para mantener la presencia diplomática de Estados Unidos en Afganistán, incluyendo el modo en que garantizaremos la seguridad de nuestros diplomáticos.

Ya sé que muchos repetirán sin cesar que la diplomacia no puede funcionar sin una fuerte presencia militar estadounidense que sirva para hacer presión. Llevamos una década aferrándonos a ese argumento. La realidad es que nunca ha resultado eficaz, ni cuando teníamos 98 000 soldados en Afganistán ni tampoco cuando nos quedamos con unos pocos de miles.

Nuestra diplomacia no puede depender de la presencia de tropas estadounidenses sobre el terreno. Debemos cambiar esa mentalidad. Las tropas estadounidenses no deben utilizarse como moneda de cambio entre las partes beligerantes de otros países. Eso es una mera fórmula para mantener a las tropas estadounidenses en Afganistán de manera indefinida.

También sé que hay muchos para los que deberíamos quedarnos, seguir luchando en Afganistán, porque la retirada supondría dañar la credibilidad de Estados Unidos y debilitar su influencia en el mundo. A mi parecer, es precisamente lo contrario.

Acudimos a Afganistán tras un horrible atentado que tuvo lugar hace veinte años. Esto no puede justificar que sigamos allí en 2021.

En lugar de volver a entrar en guerra con los talibanes, debemos centrarnos en resolver los retos que tenemos ante nosotros. Debemos localizar y desarticular aquellas redes y operaciones terroristas que se han extendido lejos de Afganistán desde el 11S.

Es necesario reforzar la capacidad competitiva de Estados Unidos para hacer frente a la feroz competencia de una China cada vez más fuerte. Debemos reforzar nuestras alianzas y trabajar de manera más estrecha con aquellos socios que comparten nuestros valores. Así podremos garantizar que las normas internacionales que rigen las amenazas cibernéticas y las tecnologías emergentes que definirán nuestro futuro se basen en nuestros valores democráticos, y no en los de los autócratas.

Debemos vencer esta pandemia y fortalecer el sistema sanitario internacional para estar preparados para la próxima, ya que habrá otra.

Seremos más temibles para nuestros adversarios y competidores a largo plazo si empezamos a librar las batallas de los próximos veinte años, y no las de los veinte últimos.

Por último, el principal argumento a favor de permanecer más tiempo es el mismo que han utilizado mis tres predecesores: nadie quiere decir que debemos estar en Afganistán para siempre, pero insisten en que ahora no es el momento adecuado para irnos.

La OTAN emitió en 2014 una declaración en la que afirmaba que las fuerzas de seguridad afganas tendrían, a partir de ese momento, la plena competencia de la seguridad de su país a finales de ese año. De eso hace ya siete años.

¿Cuándo sería el momento adecuado para marcharse? ¿Un año más, dos años más, diez años más? ¿Diez, veinte, treinta mil millones de dólares más por encima del billón que ya hemos gastado?

«Ahora no»: ese es el camino que nos ha llevado hasta aquí. Y, en este momento, permanecer después del 1 de mayo sin tener un calendario claro para la desmovilización supone un importante riesgo a la baja.

Si por el contrario optamos por un enfoque en el que la salida de Estados Unidos esté ligada a las circunstancias sobre el terreno, debemos tener respuestas claras a las siguientes preguntas: ¿qué condiciones serán necesarias para permitir nuestra salida?; ¿con qué medios y cuánto tiempo sería necesario para lograrlas, en caso de que pudieran lograrse?; y ¿con qué coste añadido en términos de vidas y recursos?

No he obtenido ninguna buena respuesta para estas preguntas. Y, en mi opinión, si no pueden responderlas, no debemos quedarnos. Lo cierto es que hoy mismo tengo previsto visitar el Cementerio Nacional de Arlington, concretamente la Sección 60, y ese memorial consagrado del sacrificio estadounidense.

La Sección 60 es donde se encuentran enterrados nuestros caídos en guerras recientes, entre ellos muchos de los hombres y mujeres que murieron luchando en Afganistán e Irak. En la historia de la sección 60 no existe el consuelo. Se trata de un duelo crudo. Un recordatorio visceral del coste en vidas de la guerra.

Desde que soy vicepresidente, hace doce años, llevo conmigo una tarjeta que me recuerda el número exacto de tropas estadounidenses muertas en Irak y Afganistán. Una cifra exacta, sin aproximaciones ni redondeos, porque cada uno de esos muertos son seres humanos que han sacrificado sus vidas dejando atrás a familias enteras. Es preciso tener un recuento exacto de cada uno de ellos.

A fecha de hoy, 2488 soldados y personal estadounidense han fallecido en las operaciones Libertad Duradera y Centinela de la Libertad, nuestros frentes en Afganistán. Además, 20 722 han resultado heridos.

Soy el primer presidente en cuarenta años que sabe lo que significa tener un hijo sirviendo en una zona de guerra. Y durante todo este proceso, mi guía ha sido el recuerdo de lo que sentí cuando mi difunto hijo, Beau, fue desplegado en Irak. Lo orgulloso que estaba de servir a su país; lo mucho que insistió en desplegarse con su unidad; y el impacto que tuvo en él y en todos los que estábamos en casa.

Hoy, en Afganistán, ya hay militares cuyos padres sirvieron en la misma guerra. Contamos con militares que aún no habían nacido cuando nuestra nación fue atacada el 11 de septiembre.

La guerra de Afganistán nunca se planteó como una operación multigeneracional. Fuimos atacados. Fuimos a la guerra teniendo unos objetivos claros. Conseguimos esos objetivos. Bin Laden está muerto, y Al Qaeda está fraccionada en Afganistán. Ha llegado el momento de poner fin a esta guerra interminable.

Gracias a todos por su atención. Que Dios proteja a nuestras tropas. Que Dios bendiga a todas las familias que han perdido a alguien en esta lucha.

4.2. Análisis del texto y de las decisiones de traducción

Este discurso fue pronunciado el 14 de abril de 2021 por el presidente Joe Biden en la Casa Blanca, en él se pone fin a la guerra más extensa en la que ha participado Estados Unidos, del 2001 al 2021. Se trata de un anuncio que generó un amplio debate y opiniones divididas a lo largo del país, así como en el panorama internacional. Es un discurso sin grandes adornos y que detalla de manera simple y directa la historia del conflicto entre el terrorismo de Al Qaeda (y su relación con la zona de Afganistán) y Estados Unidos.

Se trata de una guerra iniciada tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. El por entonces presidente George W. Bush tomó la decisión de movilizar las tropas estadounidenses para combatir Al Qaeda y a su principal líder, Osama bin Laden. Se buscaba también doblegar en cierto modo al régimen talibán que ofrecía amparo a refugios terroristas, de este modo también se prevendrían futuros ataques terroristas. Por último, uno de los argumentos más repetidos por Bush en su momento fue el de fomentar la democracia y promover los derechos humanos en la zona de Oriente Medio, mediante esto se liberaría al pueblo afgano de la opresión talibán estableciendo un ambiente más estable y seguro.

El proceso de retirada de tropas de la zona fue iniciado por el presidente Donald Trump, en julio de 2020, cuando, después de la retirada de unos cinco mil efectivos, anunció que si los talibanes mantenían los compromisos acordados en febrero de ese mismo año Estados Unidos realizaría una retirada total para mayo de 2021. Esta línea de actuación fue adoptada por su sucesor, el actual presidente Joe Biden.

Es un discurso que pretende informar de una decisión meditada y poco a poco ir convenciendo a la población de que es la decisión más correcta, prueba de esto son los siete discursos que pronunció únicamente en el mes de agosto del mismo año sobre la retirada de tropas en Afganistán. A diferencia del resto de discursos tratados en este trabajo, no hace un gran uso de figuras retóricas, el presidente opta por una línea discursiva basada en la relevancia de los datos tanto económicos como de vidas que ha supuesto esta guerra. En cierto modo para conectar con su audiencia pero también como argumento muy válido para el fin de una guerra. Habla de los objetivos por los que se inició la guerra y de por qué una vez cumplidos esos objetivos no tiene sentido prolongar más este conflicto.

Es un discurso solemne enfocado más a resaltar los puntos negativos que ha tenido en coste de vidas que en la autoalabanza nacional por la «victoria» contra el terrorismo, prueba de ello es el modo fugaz en el que menciona los objetivos y su cumplimiento en estas dos décadas en contraposición de cómo desarrolla la narrativa con su hijo militar y la visita a la Sección 60

del Cementerio Nacional de Arlington, zona dedicada específicamente a los militares caídos en combate en las operación Libertad Duradera y Centinela de la Libertad.

Sin embargo, y pese a todos los motivos válidos dados por el presidente, las consecuencias reales de la retirada masiva del ejército estadounidense y posterior retoma del poder por parte de los talibanes son innegables:

- Una crisis humanitaria y de derechos humanos de gran magnitud ha surgido a raíz de la toma del poder por parte de los talibanes. Esta situación desencadenó en 2021 la huida en masa de miles de personas que temían por su vida y su libertad, en especial las mujeres y los grupos de minorías étnicas. Pese a la promesa de los talibanes por respetar los derechos humanos y otorgar una amnistía general, y teniendo en cuenta los precedentes históricos, muchas personas dudaron de su sinceridad y temían un regreso al régimen opresivo y fundamentalista impuesto en los años 90 y que, por desgracia, después de dos años de ausencia estadounidense se ve cada vez más y más real. Además, la precaria situación económica y sanitaria del país agrava aún más esta crisis, con escasez de alimentos, medicamentos y servicios básicos.
- Esta toma de poder por parte de los talibanes también representa una amenaza significativa para la seguridad tanto a nivel regional como internacional. Sin la presencia estadounidense, Afganistán quedó en manos de un grupo acusado de albergar y respaldar a numerosas organizaciones terroristas. Este caos formado tras la partida estadounidense facilitó la proliferación de estos grupos terroristas provocando de nuevo varios atentados durante el 2022. Además, existe el miedo de que la inestabilidad en la región pueda extenderse a países vecinos como Pakistán, Irán, China e India, los cuales tienen intereses estratégicos y económicos en la zona.
- En cuanto a las repercusiones para Estados Unidos son bastante claras, la retirada de las tropas generó un impacto negativo tanto en la credibilidad como en el liderazgo de Estados Unidos desde una perspectiva internacional. Fue una decisión criticada por muchos aliados y adversarios, quienes la consideran precipitada e innecesaria. Se puso en duda también la capacidad de Estados Unidos para manejar adecuadamente una crisis diplomática y militar, así como su compromiso con sus socios y los valores democráticos que afirma defender. La comparación más recurrente ha sido con la retirada en la guerra de Vietnam en 1975, la cual representó una humillación para Estados Unidos y un cambio en el equilibrio de poder global.

A diferencia del resto de discursos vistos en este trabajo, este último no hace gala de un gran abanico de recursos retóricos, lo cual hace que el foco de la traducción esté en la parte

narrativa. El presidente Biden decide no maquillar mucho sus argumentos y exponerlos sin rodeos, un ejemplo claro es la importancia que le da a la opinión de los presidentes que le precedieron y que a lo largo de los años fueron tomando ciertas decisiones que el actual presidente considera una extensión de la idea de «guerra temporal». Nombra a los expresidentes Trump, Obama y Bush buscando declaraciones a favor del fin de esta guerra.

Este último argumento, junto con el de las vidas de soldados perdidos, el cumplimiento de los objetivos propuestos al iniciar la guerra, el nacimiento de nuevas amenazas y anécdotas de su experiencia personal (incluyendo especialmente la parte en la que habla de su hijo militar) son los principales ejes sobre los que se vertebra el discurso, y, en consecuencia, los más importantes a nivel narrativo a la hora de traducir.

A continuación mencionaré las principales dificultades y decisiones traductológicas que se han tomado en lo que respecta a este discurso:

- Nombres propios: es una de las dificultades más comunes en la gran mayoría de textos, sobre todo en aquellos que se especializan en cualquier ámbito. En este caso existen términos en la versión original como «NATO», «Afghanistan» o «Americans» (traducidos como «OTAN», «Afganistán» y «estadounidenses», respectivamente) para los cuales ya se han establecido equivalencias directas en nuestro idioma, debido en gran parte al gran uso de estos términos en ambos idiomas.

Sin embargo, existe gran cantidad de nombres propios que presentan un reto, ya sea por su incorrecta traducción de manera constante en el idioma de llegada o por la inexistencia de opciones debido a su poca frecuencia de uso.

Para los del primer tipo nos servirían de ejemplo términos como «ISIS» o, hablando de donde opera este mismo grupo terrorista, «Syria and Iraq», pues estos términos, por influencia del idioma original y por la difusión constante por parte de los medios de la lengua meta, se suelen traducir produciendo un calco. Popularmente, se utiliza más «ISIS» y «Siria e Iraq/Irak» cuando lo más correcto sería hablar de «EIL», o su acortamiento «EI», para hablar del Estado Islámico de Irak y el Levante. Y en lugar de «Siria», que es la equivalencia correcta cuando hablamos del país, se debería hablar de la zona del «Levante mediterráneo».

Mientras que el grupo anterior se basa en una decisión que se debe solucionar mediante la correcta documentación, el otro grupo mencionado requiere una toma de decisión por parte del traductor. El término «Treaty Room», aunque parece un término sencillo, al no existir una equivalencia ya establecida de este por no tener un uso habitual, debe ser traducido en relación con una decisión del traductor buscando, en este caso, transmitir que se trata de una ubicación de gran importancia y, de manera obvia, basándose siempre en las normas de la ortografía y

gramática española. En este discurso, este tipo de decisiones han venido especialmente a raíz de expresiones lingüísticas más arraigadas a la cultura estadounidense, las cuales comentaré a continuación, y no tanto en lo referente a nombres propios, ya que se trata de un tema popular y mediático a lo largo de los años que ha generado gran número de textos paralelos.

- Expresiones lingüísticas: como en cualquier lengua existen estructuras dentro del lenguaje que tienen una relación más estrecha con su cultura y, en ocasiones, a la hora de traducirlas se debe tomar la decisión de optar por un acercamiento más literal o del sentido/intención del mensaje.

En este discurso algunos ejemplos de esto serían el término «North Star» o la expresión «there's no comforting distance in history in Section 60», ambos tienen traducciones literales sencillas pero en caso de traducir de esta manera perderíamos gran parte, o la totalidad, de su significado.

Para el término «North Star» a lo que está haciendo referencia es a una especie de guía que ayudaba al presidente Biden a mantener el rumbo en la toma de esta decisión. Por lo tanto el término «estrella del norte» sería totalmente incorrecto, en cuanto al término «estrella polar» que es un punto cardinal de referencia habría que valorar la frecuencia de uso en nuestro idioma. Para evitar cualquier tipo de malentendido la opción más segura sería la de utilizar el término «guía» o «brújula».

Por lo que respecta a la expresión «there's no comforting distance in history in Section 60»: en este contexto, «Section 60» hace referencia a una sección específica del Cementerio Nacional de Arlington donde reposan los fallecidos recientes de la guerra, incluyendo aquellos que murieron en combate en Afganistán e Iraq. La frase sugiere que en esta sección del cementerio no existe una sensación tranquilizadora de distancia o separación. Es decir, la proximidad de la pérdida y el dolor es evidente y palpable. Esto contrasta con la idea de que el tiempo y la historia suelen crear una cierta distancia emocional de los sucesos pasados. En esta «sección 60», el dolor por la pérdida de vidas en la guerra se experimenta de forma intensa y vívida.

Una opción de traducción ante esta expresión sería: «En la historia de la sección 60 no existe el consuelo». Si bien es cierto que con esta opción se pierde esta metáfora tan sentida, se preserva la intención del mensaje.

- Estructuración de la información: la reestructuración de oraciones es algo bastante común a la hora de traducir un texto del inglés, ya que aun encontrando equivalencias en el idioma de destino para los términos o para las expresiones al calcar la estructura inglesa reproducimos un mensaje que no suena natural en nuestro idioma.

Un ejemplo claro sería el de la oración: «And the Taliban should know that if they attack us as we draw down, we will defend ourselves and our partners with all the tools at our disposal». En esta oración para mantener el significado pero de una manera orgánica en español se recurre al recurso de adhesión de la siguiente manera: «Dicho esto, los talibanes deben saber que ante cualquier tipo de ofensiva durante nuestro repliegue, actuaremos en defensa propia y de nuestros socios con todos los medios a nuestro alcance».

En otros casos la omisión de estructuras textuales o la reorganización de las ideas presentes en el discurso son recursos válidos para acercar lo máximo posible las ideas al idioma meta. Otro ejemplo de esta dificultad es la siguiente oración: «They'll support peace talks, as we will support peace talks between the government of Afghanistan and the Taliban, facilitated by the United Nations», la cual ha sido traducida como: «Al igual que nosotros esta fuerza militar apoyará las conversaciones de paz entre el gobierno afgano y los talibanes, siempre facilitadas por las Naciones Unidas». Al reestructurar esa información se consigue transmitir el mismo mensaje pero de un modo más natural en español.

Desde un punto de vista retórico se trata de un discurso fallido. A través de los recursos más sentimentalistas comentados, trata de entablar una relación con los oyentes sobre la que cimentar un apoyo para la decisión de la retirada. Sin embargo, y más ahora que tenemos datos de las consecuencias que ha generado esta decisión en los últimos dos años en Oriente Medio, se puede afirmar que este discurso ya en su momento no convenció a nadie y en la actualidad ha resultado en un clima de inestabilidad e incertidumbre política en Afganistán. Además, junto con ciertas decisiones que ha tomado Estados Unidos en los últimos años en materia de política internacional, especialmente por el expresidente Trump, vuelve a dejar tocada la imagen y la reputación de la autoproclamada «nación más poderosa».

5. CONCLUSIÓN

Como se ha podido comprobar a lo largo de este trabajo fin de grado, la retórica es la base sobre la que se apoyan los discursos, un discurso se concibe con un fin y es mediante esta disciplina que podemos vehicular en la dirección que más convenga. Es la herramienta que utilizamos en nuestro día a día para estructurar nuestros pensamientos y organizar la información a fin de presentar nuestras ideas de la forma más efectiva posible.

Tras la realización de los análisis discursivos se puede observar la importancia de todo lo que rodea a un discurso, es vital que como individuos seamos capaces de ver más allá de las palabras que son pronunciadas por grandes líderes. Los antecedentes que han llevado a la elección de ciertas palabras o estructuras en los discursos así como las consecuencias que buscan crear y que finalmente crean ya que, para desgracia de los oradores, es imposible conseguir el objetivo de un discurso en su totalidad, son algunos de los parámetros en los que me he basado para ahondar más en lo que buscan transmitir y no en lo que dicen sus palabras.

Al finalizar la parte práctica podemos comprobar que además de estos conocimientos que rodean al lenguaje, los cuales debemos adquirir como buenos profesionales de traducción a través del correspondiente proceso de documentación, también hay una parte basada en la toma de decisiones por nuestra parte. Es sumamente complicado replicar todos los factores que rodean un discurso, es decir, simplemente encontrar idiomatismos de la lengua origen o idiolectos del orador similares en la lengua a la que traducimos ya representa un reto, pero, además debemos encontrar algo que evoque una imagen mental lo más similar posible para un público potencial.

Y, en el caso de ser capaces de realizar esta tarea, como traductores, en algunos casos, debemos decidir si preservamos la coherencia, el estilo o la efectividad del discurso pues es prácticamente imposible replicar un discurso con total exactitud. Nuestra finalidad es la de buscar la mayor trascendencia del contenido e intención del mensaje del modo más preciso posible, entendiendo las limitaciones y desafíos propios de la traducción entre lenguas.

Durante este trabajo quedan reflejados los objetivos planteados en un principio, se han analizado las diferentes tácticas que pueden emplear varios oradores a la hora de presentar un discurso con el que buscan persuadir y las dificultades que esto plantea a un traductor. Para que se puedan entender esas estrategias tomadas por parte del orador y seamos capaces de ver la intención del discurso, el traductor debe realizar un gran proceso de documentación y contextualización.

Este trabajo estaba planteado para incluir una sección en la que se realizaría una entrevista a un político en activo o retirado para comentar el por qué de ciertas decisiones. Un análisis que pasara por las cinco fases de la creación de un discurso eficaz (*intentio, dispositivo, elocutio, memoria y pronuntiatio*). Esto suponía un problema bastante importante pues las figuras políticas en activo que se dedican a ser portavoces de movimientos y dar discursos no suelen querer compartir sus estrategias de persuasión y están más centradas en compartir la idea que quieren transmitir. Además, es un proyecto bastante ambicioso y sobre el que hace falta un enorme control y conocimiento de la retórica, ya sea de las teorías actuales como clásicas. Sigo considerando que es una línea de investigación muy interesante para poder comprender como funciona.

6. REFERENCIAS

- A Summary and Analysis of Martin Luther King's 'I Have a Dream' Speech.* (2022, 5 noviembre). Interesting Literature. <https://interestingliterature.com/2022/10/martin-luther-king-i-have-a-dream-speech-summary-analysis/>
- Afzal, M. (2022, 9 marzo). Biden was wrong on Afghanistan. *Brookings*. <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2021/11/09/biden-was-wrong-on-afghanistan/>
- Baker, M. (2006). *Translation and Conflict: A Narrative Account*. London ; New York : Routledge.
- Barack Obama Speech - Election Night Victory - Nov 4 2008* (s. f.). <http://obamaspeeches.com/E11-Barack-Obama-Election-Night-Victory-Speech-Grant-Park-Illinois-November-4-2008.htm>
- BBC Mundo | Internacional | Obama: oratoria y originalidad.* (s. f.). http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7840000/7840676.stm
- BBC News Mundo. (2017, 19 enero). 7 cosas que cambiaron en Estados Unidos durante el Gobierno de Barack Obama. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38626482>
- BBC News Mundo. (2021a, agosto 15). Afganistán: la retirada de Estados Unidos, ¿la peor decisión de Biden en política exterior? *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-58212493>
- BBC News Mundo. (2021b, agosto 20). Afganistán | Cuáles son los efectos de la salida de EE.UU. en sus aliados y en rivales como China y Rusia. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58234181>
- Beers&Politics. (2018, 30 diciembre). *Analizando un discurso: 'Tear down this wall', de Reagan* - Beers&Politics. Beers&Politics. <https://beersandpolitics.com/analizando-un-discurso-tear-down-this-wall-de-reagan>
- Cervantes, C. C. V. (s. f.-a). *CVC. Diccionario de términos clave de ELE. Actividad comunicativa*. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/activcomunicativa.htm
- Cervantes, C. C. V. (s. f.-b). *CVC. Diccionario de términos clave de ELE. Acto de habla*. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/actodehabla.htm
- Cervantes, C. C. V. (s. f.-c). *CVC. Diccionario de términos clave de ELE. Negociación del significado*. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/negociacion.htm

- Cervantes, C. C. V. (s. f.-d). *CVC. Diccionario de términos clave de ELE. Retórica*. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/retorica.htm
- Coelho, F. (2019). Significado del Discurso I Have a Dream de Martin Luther King. *Cultura Genial*. <https://www.culturagenial.com/es/discurso-i-have-a-dream-de-martin-luther-king/>
- Dos líderes y una misma causa*. (2018, abril 5). La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20180403/442159678770/martin-luther-king-malcolm-x.html>
- El primer discurso de Barack Obama al pueblo americano. (2022, 15 enero). *cadena SER*. https://cadenaser.com/ser/2017/01/10/internacional/1484065715_089691.html
- Espino, L. A. (2019). “Tear down this wall!”: el poder de una frase en la historia de un discurso. *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/politica/tear-down-this-wall-el-poder-de-una-frase-en-la-historia-de-un-discurso/>
- García Berrio, A. (1984). Retórica como ciencia de la expresividad (presupuestos para una retórica general). *ELUA: Estudios De Lingüística. Universidad De Alicante*, (2), 7–59. <https://doi.org/10.14198/ELUA1984.2.01>
- Hernández, C. M. (2010). *Retórica y traducción*.
- I. Retórica antigua y retórica moderna - Issuu*. (s. f.). issuu. https://issuu.com/alexiasseg_/docs/09_20-20eco_umberto_20-20la_estructura_ausente/s/11300474
- Kostka, Phillip (2009). “Tear Down this Wall”: How President Reagan ‘Framed’ the Soviet Union at Brandenburg Gate. *Undergraduate Review*, 5, 90-94. https://vc.bridgew.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1126&context=undergrad_rev
- La montaña rusa de las elecciones norteamericanas de 2008 (ARI) - Real Instituto Elcano*. (2022, 13 abril). Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-montana-rusa-de-las-elecciones-norteamericanas-de-2008-ari/>
- La retirada de Afganistán y sus implicaciones para la Administración Biden - Real Instituto Elcano*. (2022, 28 enero). Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-retirada-de-afganistan-y-sus-implicaciones-para-la-administracion-biden/>
- Laub, Z. (2017, 1 mayo). The U.S. War in Afghanistan. *Council on Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/timeline/us-war-afghanistan>
- Martin Luther King, Jr.* (s. f.). <https://www.um.es/tonosdigital/znum7/relecturas/Ihaveadream.htm>
- Martin Luther King y Malcolm X: dos caminos opuestos*. (2017, julio 8). La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20170317/4731175734/martin-luther-king-y-malcolm-x-dos-caminos-opuestos.html>

- Mendoza, B. (2020, 16 abril). ¿Qué fue el Plan Marshall? *La Vanguardia*.
<https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20200416/48561271072/plan-marshall-truman-guerra-fria-churchill-reconstruccion-europea-posguerra-iigm.html>
- Puerta de Brandeburgo - El símbolo de Berlín, historia y leyendas*. (s. f.). <https://www.disfrutaberlin.com/puerta-brandenburgo>
- Pujante, D. (2003). *Manual de retórica*. Castalia
- Pujante, D. (2018). La construcción discursiva de la realidad en el marco de la retórica. La retórica constructivista. *Digitum*. Universidad de Murcia. <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/55856>
- Rafferty, J. P. (s. f.). “Mr. Gorbachev, Tear Down This Wall!”: Reagan’s Berlin Speech. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/story/mr-gorbachev-tear-down-this-wall-reagans-berlin-speech>
- Remarks of President John F. Kennedy at the Rudolph Wilde Platz, Berlin, June 26, 1963 | JFK Library*. (s. f.). <https://www.jfklibrary.org/archives/other-resources/john-f-kennedy-speeches/berlin-w-germany-rudolph-wilde-platz-19630626>
- Sierra, G. (2019, 7 noviembre). Del “Soy un berlinés” al “Sr. Gorbachov, derribe este muro”, los históricos desafíos de Kennedy y Reagan. *infobae*. <https://www.infobae.com/america/historia-america/2019/11/07/del-soy-un-berlines-al-sr-gorbachov-derribe-este-muro-los-historicos-desafios-de-kennedy-y-reagan/>
- The History Place, Great Speeches Collection: Ronald Reagan «Tear Down this Wall»*. (s. f.). historyplace.com. <http://www.historyplace.com/speeches/reagan-tear-down.htm>
- Witte, G. (2023, 29 mayo). *Afghanistan War | History, Combatants, Facts, & Timeline*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/event/Afghanistan-War>

7. ANEXOS

Anexo 1: Discurso original de Ronald Reagan en la Puerta de Brandeburgo, 1987

Chancellor Kohl, Governing Mayor Diepgen, ladies and gentlemen: Twenty-four years ago, President John F. Kennedy visited Berlin, speaking to the people of this city and the world at the City Hall. Well, since then two other presidents have come, each in his turn, to Berlin. And today I, myself, make my second visit to your city.

We come to Berlin, we American presidents, because it's our duty to speak, in this place, of freedom. But I must confess, we're drawn here by other things as well: by the feeling of history in this city, more than 500 years older than our own nation; by the beauty of the Grunewald and the Tiergarten; most of all, by your courage and determination. Perhaps the composer Paul Lincke understood something about American presidents. You see, like so many presidents before me, I come here today because wherever I go, whatever I do: Ich hab noch einen Koffer in Berlin. [I still have a suitcase in Berlin.]

Our gathering today is being broadcast throughout Western Europe and North America. I understand that it is being seen and heard as well in the East. To those listening throughout Eastern Europe, a special word: Although I cannot be with you, I address my remarks to you just as surely as to those standing here before me. For I join you, as I join your fellow countrymen in the West, in this firm, this unalterable belief: Es gibt nur ein Berlin. [There is only one Berlin.]

Behind me stands a wall that encircles the free sectors of this city, part of a vast system of barriers that divides the entire continent of Europe. From the Baltic, south, those barriers cut across Germany in a gash of barbed wire, concrete, dog runs, and guard towers. Farther south, there may be no visible, no obvious wall. But there remain armed guards and checkpoints all the same--still a restriction on the right to travel, still an instrument to impose upon ordinary men and women the will of a totalitarian state. Yet it is here in Berlin where the wall emerges most clearly; here, cutting across your city, where the news photo and the television screen have imprinted this brutal division of a continent upon the mind of the world. Standing before the Brandenburg Gate, every man is a German, separated from his fellow men. Every man is a Berliner, forced to look upon a scar.

President von Weizsacker has said, "The German question is open as long as the Brandenburg Gate is closed." Today I say: As long as the gate is closed, as long as this scar of a wall is permitted to stand, it is not the German question alone that remains open, but the question of freedom for all mankind. Yet I do not come here to lament. For I find in Berlin a message of hope, even in the shadow of this wall, a message of triumph.

In this season of spring in 1945, the people of Berlin emerged from their air-raid shelters to find devastation. Thousands of miles away, the people of the United States reached out to help. And in 1947 Secretary of State--as you've been told--George Marshall announced the creation of what would become known as the Marshall Plan. Speaking precisely 40 years ago this month, he said: "Our policy is directed not against any country or doctrine, but against hunger, poverty, desperation, and chaos."

In the Reichstag a few moments ago, I saw a display commemorating this 40th anniversary of the Marshall Plan. I was struck by the sign on a burnt-out, gutted structure that was being rebuilt. I understand that Berliners of my own generation can remember seeing signs like it dotted throughout the western sectors of the city. The sign read simply: "The Marshall Plan is helping here to strengthen the free world." A strong, free world in the West, that dream became real. Japan rose from ruin to become an economic giant. Italy, France, Belgium--

virtually every nation in Western Europe saw political and economic rebirth; the European Community was founded.

In West Germany and here in Berlin, there took place an economic miracle, the Wirtschaftswunder. Adenauer, Erhard, Reuter, and other leaders understood the practical importance of liberty--that just as truth can flourish only when the journalist is given freedom of speech, so prosperity can come about only when the farmer and businessman enjoy economic freedom. The German leaders reduced tariffs, expanded free trade, lowered taxes. From 1950 to 1960 alone, the standard of living in West Germany and Berlin doubled.

Where four decades ago there was rubble, today in West Berlin there is the greatest industrial output of any city in Germany--busy office blocks, fine homes and apartments, proud avenues, and the spreading lawns of parkland. Where a city's culture seemed to have been destroyed, today there are two great universities, orchestras and an opera, countless theaters, and museums. Where there was want, today there's abundance--food, clothing, automobiles--the wonderful goods of the Ku'damm. From devastation, from utter ruin, you Berliners have, in freedom, rebuilt a city that once again ranks as one of the greatest on earth. The Soviets may have had other plans. But my friends, there were a few things the Soviets didn't count on--Berliner Herz, Berliner Humor, ja, und Berliner Schnauze. [Berliner heart, Berliner humor, yes, and a Berliner Schnauze.]

In the 1950s, Khrushchev predicted: "We will bury you." But in the West today, we see a free world that has achieved a level of prosperity and well-being unprecedented in all human history. In the Communist world, we see failure, technological backwardness, declining standards of health, even want of the most basic kind--too little food. Even today, the Soviet Union still cannot feed itself. After these four decades, then, there stands before the entire world one great and inescapable conclusion: Freedom leads to prosperity. Freedom replaces the ancient hatreds among the nations with comity and peace. Freedom is the victor.

And now the Soviets themselves may, in a limited way, be coming to understand the importance of freedom. We hear much from Moscow about a new policy of reform and openness. Some political prisoners have been released. Certain foreign news broadcasts are no longer being jammed. Some economic enterprises have been permitted to operate with greater freedom from state control.

Are these the beginnings of profound changes in the Soviet state? Or are they token gestures, intended to raise false hopes in the West, or to strengthen the Soviet system without changing it? We welcome change and openness; for we believe that freedom and security go together, that the advance of human liberty can only strengthen the cause of world peace. There is one sign the Soviets can make that would be unmistakable, that would advance dramatically the cause of freedom and peace.

General Secretary Gorbachev, if you seek peace, if you seek prosperity for the Soviet Union and Eastern Europe, if you seek liberalization: Come here to this gate! Mr. Gorbachev, open this gate! Mr. Gorbachev, tear down this wall!

I understand the fear of war and the pain of division that afflict this continent-- and I pledge to you my country's efforts to help overcome these burdens. To be sure, we in the West must resist Soviet expansion. So we must maintain defenses of unassailable strength. Yet we seek peace; so we must strive to reduce arms on both sides.

Beginning 10 years ago, the Soviets challenged the Western alliance with a grave new threat, hundreds of new and more deadly SS-20 nuclear missiles, capable of striking every capital in Europe. The Western alliance responded by committing itself to a counter-deployment unless the Soviets agreed to negotiate a better solution; namely, the elimination of such weapons on both sides. For many months, the Soviets refused to bargain in earnestness. As the alliance, in turn, prepared to go forward with its counter-deployment, there were difficult days--days of

protests like those during my 1982 visit to this city--and the Soviets later walked away from the table.

But through it all, the alliance held firm. And I invite those who protested then-- I invite those who protest today--to mark this fact: Because we remained strong, the Soviets came back to the table. And because we remained strong, today we have within reach the possibility, not merely of limiting the growth of arms, but of eliminating, for the first time, an entire class of nuclear weapons from the face of the earth.

As I speak, NATO ministers are meeting in Iceland to review the progress of our proposals for eliminating these weapons. At the talks in Geneva, we have also proposed deep cuts in strategic offensive weapons. And the Western allies have likewise made far-reaching proposals to reduce the danger of conventional war and to place a total ban on chemical weapons.

While we pursue these arms reductions, I pledge to you that we will maintain the capacity to deter Soviet aggression at any level at which it might occur. And in cooperation with many of our allies, the United States is pursuing the Strategic Defense Initiative--research to base deterrence not on the threat of offensive retaliation, but on defenses that truly defend; on systems, in short, that will not target populations, but shield them. By these means we seek to increase the safety of Europe and all the world. But we must remember a crucial fact: East and West do not mistrust each other because we are armed; we are armed because we mistrust each other. And our differences are not about weapons but about liberty. When President Kennedy spoke at the City Hall those 24 years ago, freedom was encircled, Berlin was under siege. And today, despite all the pressures upon this city, Berlin stands secure in its liberty. And freedom itself is transforming the globe.

In the Philippines, in South and Central America, democracy has been given a rebirth. Throughout the Pacific, free markets are working miracle after miracle of economic growth. In the industrialized nations, a technological revolution is taking place--a revolution marked by rapid, dramatic advances in computers and telecommunications.

In Europe, only one nation and those it controls refuse to join the community of freedom. Yet in this age of redoubled economic growth, of information and innovation, the Soviet Union faces a choice: It must make fundamental changes, or it will become obsolete.

Today thus represents a moment of hope. We in the West stand ready to cooperate with the East to promote true openness, to break down barriers that separate people, to create a safe, freer world. And surely there is no better place than Berlin, the meeting place of East and West, to make a start. Free people of Berlin: Today, as in the past, the United States stands for the strict observance and full implementation of all parts of the Four Power Agreement of 1971. Let us use this occasion, the 750th anniversary of this city, to usher in a new era, to seek a still fuller, richer life for the Berlin of the future. Together, let us maintain and develop the ties between the Federal Republic and the Western sectors of Berlin, which is permitted by the 1971 agreement.

And I invite Mr. Gorbachev: Let us work to bring the Eastern and Western parts of the city closer together, so that all the inhabitants of all Berlin can enjoy the benefits that come with life in one of the great cities of the world.

To open Berlin still further to all Europe, East and West, let us expand the vital air access to this city, finding ways of making commercial air service to Berlin more convenient, more comfortable, and more economical. We look to the day when West Berlin can become one of the chief aviation hubs in all central Europe.

With our French and British partners, the United States is prepared to help bring international meetings to Berlin. It would be only fitting for Berlin to serve as the site of United Nations meetings, or world conferences on human rights and arms control or other issues that call for international cooperation.

There is no better way to establish hope for the future than to enlighten young minds, and we would be honored to sponsor summer youth exchanges, cultural events, and other programs for young Berliners from the East. Our French and British friends, I'm certain, will do the same. And it's my hope that an authority can be found in East Berlin to sponsor visits from young people of the Western sectors.

One final proposal, one close to my heart: Sport represents a source of enjoyment and ennoblement, and you may have noted that the Republic of Korea--South Korea--has offered to permit certain events of the 1988 Olympics to take place in the North. International sports competitions of all kinds could take place in both parts of this city. And what better way to demonstrate to the world the openness of this city than to offer in some future year to hold the Olympic games here in Berlin, East and West? In these four decades, as I have said, you Berliners have built a great city. You've done so in spite of threats--the Soviet attempts to impose the East-mark, the blockade. Today the city thrives in spite of the challenges implicit in the very presence of this wall. What keeps you here? Certainly there's a great deal to be said for your fortitude, for your defiant courage. But I believe there's something deeper, something that involves Berlin's whole look and feel and way of life--not mere sentiment. No one could live long in Berlin without being completely disabused of illusions. Something instead, that has seen the difficulties of life in Berlin but chose to accept them, that continues to build this good and proud city in contrast to a surrounding totalitarian presence that refuses to release human energies or aspirations. Something that speaks with a powerful voice of affirmation, that says yes to this city, yes to the future, yes to freedom. In a word, I would submit that what keeps you in Berlin is love--love both profound and abiding.

Perhaps this gets to the root of the matter, to the most fundamental distinction of all between East and West. The totalitarian world produces backwardness because it does such violence to the spirit, thwarting the human impulse to create, to enjoy, to worship. The totalitarian world finds even symbols of love and of worship an affront. Years ago, before the East Germans began rebuilding their churches, they erected a secular structure: the television tower at Alexander Platz. Virtually ever since, the authorities have been working to correct what they view as the tower's one major flaw, treating the glass sphere at the top with paints and chemicals of every kind. Yet even today when the sun strikes that sphere--that sphere that towers over all Berlin--the light makes the sign of the cross. There in Berlin, like the city itself, symbols of love, symbols of worship, cannot be suppressed.

As I looked out a moment ago from the Reichstag, that embodiment of German unity, I noticed words crudely spray-painted upon the wall, perhaps by a young Berliner: "This wall will fall. Beliefs become reality." Yes, across Europe, this wall will fall. For it cannot withstand faith; it cannot withstand truth. The wall cannot withstand freedom.

And I would like, before I close, to say one word. I have read, and I have been questioned since I've been here about certain demonstrations against my coming. And I would like to say just one thing, and to those who demonstrate so. I wonder if they have ever asked themselves that if they should have the kind of government they apparently seek, no one would ever be able to do what they're doing again.

Thank you and God bless you all.¹

Anexo 2: Discurso original de Barack Obama tras las elecciones presidenciales, 2008

If there is anyone out there who still doubts that America is a place where all things are possible; who still wonders if the dream of our founders is alive in our time; who still questions the power of our democracy, tonight is your answer.

¹ Fuente: <https://www.historyplace.com/speeches/reagan-tear-down.htm>

It's the answer told by lines that stretched around schools and churches in numbers this nation has never seen; by people who waited three hours and four hours, many for the very first time in their lives, because they believed that this time must be different; that their voice could be that difference.

It's the answer spoken by young and old, rich and poor, Democrat and Republican, black, white, Latino, Asian, Native American, gay, straight, disabled and not disabled — Americans who sent a message to the world that we have never been a collection of red states and blue states; we are, and always will be, the United States of America.

It's the answer that led those who have been told for so long by so many to be cynical, and fearful, and doubtful of what we can achieve to put their hands on the arc of history and bend it once more toward the hope of a better day.

It's been a long time coming, but tonight, because of what we did on this day, in this election, at this defining moment, change has come to America.

I just received a very gracious call from Sen. McCain. He fought long and hard in this campaign, and he's fought even longer and harder for the country he loves. He has endured sacrifices for America that most of us cannot begin to imagine, and we are better off for the service rendered by this brave and selfless leader. I congratulate him and Gov. Palin for all they have achieved, and I look forward to working with them to renew this nation's promise in the months ahead.

I want to thank my partner in this journey, a man who campaigned from his heart and spoke for the men and women he grew up with on the streets of Scranton and rode with on that train home to Delaware, the vice-president-elect of the United States, Joe Biden.

I would not be standing here tonight without the unyielding support of my best friend for the last 16 years, the rock of our family and the love of my life, our nation's next first lady, Michelle Obama. Sasha and Malia, I love you both so much, and you have earned the new puppy that's coming with us to the White House. And while she's no longer with us, I know my grandmother is watching, along with the family that made me who I am. I miss them tonight, and know that my debt to them is beyond measure.

To my campaign manager, David Plouffe; my chief strategist, David Axelrod; and the best campaign team ever assembled in the history of politics — you made this happen, and I am forever grateful for what you've sacrificed to get it done.

But above all, I will never forget who this victory truly belongs to — it belongs to you.

I was never the likeliest candidate for this office. We didn't start with much money or many endorsements. Our campaign was not hatched in the halls of Washington — it began in the backyards of Des Moines and the living rooms of Concord and the front porches of Charleston.

It was built by working men and women who dug into what little savings they had to give \$5 and \$10 and \$20 to this cause. It grew strength from the young people who rejected the myth of their generation's apathy; who left their homes and their families for jobs that offered little pay and less sleep; from the not-so-young people who braved the bitter cold and scorching heat to knock on the doors of perfect strangers; from the millions of Americans who volunteered and organized, and proved that more than two centuries later, a government of the people, by the people and for the people has not perished from this earth. This is your victory.

I know you didn't do this just to win an election, and I know you didn't do it for me. You did it because you understand the enormity of the task that lies ahead. For even as we celebrate tonight, we know the challenges that tomorrow will bring are the greatest of our lifetime — two wars, a planet in peril, the worst financial crisis in a century. Even as we stand here tonight, we know there are brave Americans waking up in the deserts of Iraq and the mountains of Afghanistan to risk their lives for us. There are mothers and fathers who will lie awake after their children fall asleep and wonder how they'll make the mortgage, or pay their doctor's bills,

or save enough for college. There is new energy to harness and new jobs to be created; new schools to build and threats to meet and alliances to repair.

The road ahead will be long. Our climb will be steep. We may not get there in one year, or even one term, but America — I have never been more hopeful than I am tonight that we will get there. I promise you: We as a people will get there.

There will be setbacks and false starts. There are many who won't agree with every decision or policy I make as president, and we know that government can't solve every problem. But I will always be honest with you about the challenges we face. I will listen to you, especially when we disagree. And, above all, I will ask you join in the work of remaking this nation the only way it's been done in America for 221 years — block by block, brick by brick, callused hand by callused hand.

What began 21 months ago in the depths of winter must not end on this autumn night. This victory alone is not the change we seek — it is only the chance for us to make that change. And that cannot happen if we go back to the way things were. It cannot happen without you.

So let us summon a new spirit of patriotism; of service and responsibility where each of us resolves to pitch in and work harder and look after not only ourselves, but each other. Let us remember that if this financial crisis taught us anything, it's that we cannot have a thriving Wall Street while Main Street suffers. In this country, we rise or fall as one nation — as one people.

Let us resist the temptation to fall back on the same partisanship and pettiness and immaturity that has poisoned our politics for so long. Let us remember that it was a man from this state who first carried the banner of the Republican Party to the White House — a party founded on the values of self-reliance, individual liberty and national unity. Those are values we all share, and while the Democratic Party has won a great victory tonight, we do so with a measure of humility and determination to heal the divides that have held back our progress.

As Lincoln said to a nation far more divided than ours, "We are not enemies, but friends... Though passion may have strained, it must not break our bonds of affection." And, to those Americans whose support I have yet to earn, I may not have won your vote, but I hear your voices, I need your help, and I will be your president, too.

And to all those watching tonight from beyond our shores, from parliaments and palaces to those who are huddled around radios in the forgotten corners of our world — our stories are singular, but our destiny is shared, and a new dawn of American leadership is at hand. To those who would tear this world down: We will defeat you. To those who seek peace and security: We support you. And to all those who have wondered if America's beacon still burns as bright: Tonight, we proved once more that the true strength of our nation comes not from the might of our arms or the scale of our wealth, but from the enduring power of our ideals: democracy, liberty, opportunity and unyielding hope.

For that is the true genius of America — that America can change. Our union can be perfected. And what we have already achieved gives us hope for what we can and must achieve tomorrow.

This election had many firsts and many stories that will be told for generations. But one that's on my mind tonight is about a woman who cast her ballot in Atlanta. She's a lot like the millions of others who stood in line to make their voice heard in this election, except for one thing: Ann Nixon Cooper is 106 years old.

She was born just a generation past slavery; a time when there were no cars on the road or planes in the sky; when someone like her couldn't vote for two reasons — because she was a woman and because of the color of her skin.

And tonight, I think about all that she's seen throughout her century in America — the heartache and the hope; the struggle and the progress; the times we were told that we can't and the people who pressed on with that American creed: Yes, we can.

At a time when women's voices were silenced and their hopes dismissed, she lived to see them stand up and speak out and reach for the ballot. Yes, we can.

When there was despair in the Dust Bowl and depression across the land, she saw a nation conquer fear itself with a New Deal, new jobs and a new sense of common purpose. Yes, we can.

When the bombs fell on our harbor and tyranny threatened the world, she was there to witness a generation rise to greatness and a democracy was saved. Yes, we can.

She was there for the buses in Montgomery, the hoses in Birmingham, a bridge in Selma and a preacher from Atlanta who told a people that "We Shall Overcome." Yes, we can.

A man touched down on the moon, a wall came down in Berlin, a world was connected by our own science and imagination. And this year, in this election, she touched her finger to a screen and cast her vote, because after 106 years in America, through the best of times and the darkest of hours, she knows how America can change. Yes, we can.

America, we have come so far. We have seen so much. But there is so much more to do. So tonight, let us ask ourselves: If our children should live to see the next century; if my daughters should be so lucky to live as long as Ann Nixon Cooper, what change will they see? What progress will we have made?

This is our chance to answer that call. This is our moment. This is our time — to put our people back to work and open doors of opportunity for our kids; to restore prosperity and promote the cause of peace; to reclaim the American Dream and reaffirm that fundamental truth that out of many, we are one; that while we breathe, we hope, and where we are met with cynicism, and doubt, and those who tell us that we can't, we will respond with that timeless creed that sums up the spirit of a people: Yes, we can.

Thank you, God bless you, and may God bless the United States of America.¹

Anexo 3: Discurso original de Navidad del rey Felipe VI, 2017

Buenas noches,

Me dirijo a todos vosotros para felicitaros la Navidad y transmitir os junto a la Reina, la Princesa de Asturias y la Infanta Sofía nuestros mejores deseos para el año 2018. Y os agradezco que en esta noche de encuentro de familias y de seres queridos, me permitáis acompañaros unos minutos para compartir con vosotros algunas reflexiones cuando estamos ya a punto de terminar el año.

2017 ha sido en España, sin duda, un año difícil para nuestra vida en común; un año marcado, sobre todo, por la situación en Cataluña, a la que luego me referiré. Pero también ha sido un año en el que hemos comprobado el compromiso muy sentido, firme y sincero de los españoles con la España democrática que juntos hemos construido.

Porque lo largo de los últimos 40 años, hemos conseguido hacer realidad un país nuevo y moderno, un país entre los más avanzados del mundo: Hemos asentado definitivamente la democracia, incluso superando hace décadas un intento de involución de nuestras libertades y derechos. Somos una parte esencial de una Unión Europea con la que compartimos objetivos y una misma visión del mundo.

Frente al terrorismo hemos conseguido hacer prevalecer la vida, la dignidad y la libertad de las personas con la fuerza de nuestras convicciones democráticas. Y hemos llevado a cabo, en fin, la transformación más profunda de nuestra historia en muchos ámbitos de nuestra vida: en educación y en cultura, en sanidad y en servicios sociales, en infraestructuras y en comunicaciones, o en defensa y seguridad ciudadana.

¹ Fuente: <https://www.npr.org/2008/11/05/96624326/transcript-of-barack-obamas-victory-speech>

En definitiva, a lo largo de todos estos años de convivencia democrática, los derechos y libertades, el progreso y la modernización de España, y también su proyección y relevancia internacional, han ido de la mano.

Y todo ese gran cambio, todo ese gran salto sin precedentes en nuestra historia, ha sido posible gracias a una España abierta y solidaria, no encerrada en sí misma; una España que reconoce y respeta nuestras diferencias, nuestra pluralidad y nuestra diversidad, con un espíritu integrador; di.

En el camino que hemos recorrido, desde luego, hay que reconocer que no todo han sido aciertos; que persisten situaciones difíciles y complejas que hay que corregir, y que requieren de un compromiso de toda la sociedad para superarlas. A pesar de todo ello, el balance tan positivo de todos estos años es innegable. Tenemos que apreciarlo y valorarlo. Merece la pena y nos lo merecemos como país y como sociedad.

Porque la historia de la España que juntos hemos construido es la historia de un gran triunfo de todos los españoles. Una España a la que no debemos renunciar, que debe ilusionar y motivarnos, y que debemos seguir construyendo, mejorándola, actualizándola, sobre la base sólida de los principios democráticos y los valores cívicos de respeto y de diálogo que fundamentan nuestra convivencia.

Unos principios y valores que, como hemos comprobado incluso en este año 2017, están profundamente arraigados en nuestra sociedad, en la vida diaria de nuestros ciudadanos, y tienen raíces muy hondas en las conciencias y en los sentimientos de los españoles. Mucho más de lo que nos podíamos imaginar.

España es hoy una democracia madura, donde cualquier ciudadano puede pensar, defender y contrastar, libre y democráticamente, sus opiniones y sus ideas; pero no imponer las ideas propias frente a los derechos de los demás. Respetar y preservar los principios y valores de nuestro Estado social y democrático de Derecho es imprescindible para garantizar una convivencia que asegure “la libertad, la igualdad, la justicia y el pluralismo político”, tal y como señala nuestra Constitución. Porque cuando estos principios básicos se quiebran, la convivencia primero se deteriora y luego se hace inviable.

Hace unos días, los ciudadanos de Cataluña han votado para elegir a sus representantes en el Parlament, que ahora deben afrontar los problemas que afectan a todos los catalanes, respetando la pluralidad y pensando con responsabilidad en el bien común de todos.

El camino no puede llevar de nuevo al enfrentamiento o a la exclusión, que –como sabemos ya– solo generan discordia, incertidumbre, desánimo y empobrecimiento moral, cívico y –por supuesto– económico de toda una sociedad. Un camino que, en cambio, sí debe conducir a que la convivencia en el seno de la sociedad catalana –tan diversa y plural como es– recupere la serenidad, la estabilidad y el respeto mutuo; de manera que las ideas no distancien ni separen a las familias y a los amigos.

Un camino que debe conducir también a que renazca la confianza, el prestigio y la mejor imagen de Cataluña; y a que se afirmen los valores que la han caracterizado siempre en su propia personalidad y le han dado los mejores momentos de su historia: su capacidad de liderazgo y de esfuerzo, su espíritu creativo y vocación de apertura, su voluntad de compromiso, y su sentido de la responsabilidad.

Pero superar los problemas de convivencia que ha generado esta situación no nos puede hacer olvidar, por supuesto, otras serias preocupaciones y desafíos de la sociedad española, que también condicionan nuestro futuro y a los que me voy a referir muy brevemente:

Nuestra economía y el empleo han mejorado sustancialmente, pero la creación de puestos de trabajo estables tiene que ser siempre un objetivo esencial y prioritario. Como igualmente no puede caer en el olvido la obligación y la responsabilidad de afrontar la desigualdad y las diferencias sociales, sobre todo tras las consecuencias generadas por la

reciente crisis económica, que tanto daño ha hecho a no pocas familias, y ha afectado tanto al futuro de muchos jóvenes.

El terrorismo yihadista sigue siendo una amenaza mundial y este año nosotros lo hemos sufrido directamente en Barcelona y Cambrils. Los españoles sabemos muy bien que solo desde la unidad democrática, la firmeza del Estado de Derecho, y la eficacia de la cooperación internacional, podremos vencerlo y derrotarlo. Y así lo haremos, teniendo siempre muy presentes el recuerdo y el respeto permanente a sus víctimas.

La corrupción se mantiene también como una de las principales preocupaciones de la sociedad, que demanda que sigan tomándose las medidas necesarias para su completa erradicación y que los ciudadanos puedan confiar plenamente en la correcta administración del dinero público.

Por otra parte somos Europa, y Europa se encuentra en estos momentos en una encrucijada histórica. España debe recuperar su protagonismo en un proyecto europeo que ahora requiere una mayor vitalidad e impulso. Europa –y España con ella– tiene que hacer frente a unos retos que son globales y ante los que no cabe la debilidad o la división sino la fortaleza de la unión.

La defensa del medio ambiente y la lucha contra el cambio climático no son problemas menores ni secundarios por la dimensión y los riesgos que acarrearán y que ya estamos sufriendo. Debemos ser muy conscientes de ello, e implicarnos todos mucho más. Y España debe mantenerse firme en sus compromisos ante un problema que afecta a todo el planeta y que requiere soluciones no sólo globales, sino verdaderamente urgentes.

Tenemos otras muchas preocupaciones –desde luego– pero esta noche no quiero olvidarme de las mujeres que, en un silencio tantas veces impuesto por el miedo, sufren la violencia de género. Una lacra inadmisible que nos hiere en nuestros sentimientos más profundos y nos avergüenza e indigna. Mantengamos la firmeza y el apoyo político para ayudar y defender a las víctimas y concienciamos a toda la sociedad contra esa violencia, criminal y cobarde, que degrada nuestra convivencia.

2018 nos espera en unos días y debemos seguir construyendo nuestro país, porque la historia no se detiene. Y no hemos llegado hasta aquí para temer al futuro sino para crearlo. Y estoy seguro de que nadie desea una España paralizada o conformista, sino moderna y atractiva, que ilusione; una España serena, pero en movimiento y dispuesta a evolucionar y a adaptarse a los nuevos tiempos.

Sintámonos, sin complejos, orgullosos de todo lo que hemos conseguido porque es mérito de todos; confiemos en lo que siempre nos ha unido, en lo que somos, tal y como somos, y sobre todo en lo que podemos alcanzar juntos con una fe firme en nuestras convicciones y en nuestras capacidades. Si seguimos por ese camino, si lo hacemos así, y con todas nuestras energías, yo estoy convencido de que el año que viene –y los que vendrán después– serán mucho mejores. Sin duda.

Ese es mi deseo para todos en esta noche tan especial. Muchas gracias.

Feliz Navidad, Eguberri on, Bon Nadal y Boas festas. Buenas noches. Y Feliz y próspero año 2018.¹

Anexo 4: Discurso original de Joe Biden, 14 de abril de 2021

Good afternoon. I'm speaking to you today from the Roosevelt — the Treaty Room in the White House. The same spot where, on October of 2001, President George W. Bush informed our nation that the United States military had begun strikes on terrorist training camps

¹ Fuente: https://www.elconfidencial.com/espana/2017-12-24/discurso-integro-rey-felipe-vi-navidad-2017_1498005/

in Afghanistan. It was just weeks — just weeks after the terrorist attack on our nation that killed 2,977 innocent souls; that turned Lower Manhattan into a disaster area, destroyed parts of the Pentagon, and made hallowed ground of a field in Shanksville, Pennsylvania, and sparked an American promise that we would “never forget.”

We went to Afghanistan in 2001 to root out al Qaeda, to prevent future terrorist attacks against the United States planned from Afghanistan. Our objective was clear. The cause was just. Our NATO Allies and partners rallied beside us. And I supported that military action, along with overwhelming majority of the members of Congress.

More than seven years later, in 2008, weeks before we swore the oath of office — President Obama and I were about to swear — President Obama asked me to travel to Afghanistan and report back on the state of the war in Afghanistan. I flew to Afghanistan, to the Kunar Valley — a rugged, mountainous region on the border with Pakistan. What I saw on that trip reinforced my conviction that only the Afghans have the right and responsibility to lead their country, and that more and endless American military force could not create or sustain a durable Afghan government.

I believed that our presence in Afghanistan should be focused on the reason we went in the first place: to ensure Afghanistan would not be used as a base from which to attack our homeland again. We did that. We accomplished that objective.

I said, among — with others, we’d follow Osama bin Laden to the gates of hell if need be. That’s exactly what we did, and we got him. It took us close to 10 years to put President Obama’s commitment to — into form. And that’s exactly what happened; Osama bin Laden was gone.

That was 10 years ago. Think about that. We delivered justice to bin Laden a decade ago, and we’ve stayed in Afghanistan for a decade since. Since then, our reasons for remaining in Afghanistan are becoming increasingly unclear, even as the terrorist threat that we went to fight evolved.

Over the past 20 years, the threat has become more dispersed, metastasizing around the globe: al-Shabaab in Somalia; al Qaeda in the Arabian Peninsula; al-Nusra in Syria; ISIS attempting to create a califit [caliphate] in Syria and Iraq, and establishing affiliates in multiple countries in Africa and Asia.

With the terror threat now in many places, keeping thousands of troops grounded and concentrated in just one country at a cost of billions each year makes little sense to me and to our leaders. We cannot continue the cycle of extending or expanding our military presence in Afghanistan, hoping to create ideal conditions for the withdrawal, and expecting a different result.

I’m now the fourth United States President to preside over American troop presence in Afghanistan: two Republicans, two Democrats. I will not pass this responsibility on to a fifth.

After consulting closely with our allies and partners, with our military leaders and intelligence personnel, with our diplomats and our development experts, with the Congress and the Vice President, as well as with Mr. Ghani and many others around the world, I have concluded that it’s time to end America’s longest war. It’s time for American troops to come home.

When I came to office, I inherited a diplomatic agreement, duly negotiated between the government of the United States and the Taliban, that all U.S. forces would be out of Afghanistan by May 1, 2021, just three months after my inauguration. That’s what we inherited — that commitment.

It is perhaps not what I would have negotiated myself, but it was an agreement made by the United States government, and that means something. So, in keeping with that agreement

and with our national interests, the United States will begin our final withdrawal — begin it on May 1 of this year.

We will not conduct a hasty rush to the exit. We'll do it — we'll do it responsibly, deliberately, and safely. And we will do it in full coordination with our allies and partners, who now have more forces in Afghanistan than we do.

And the Taliban should know that if they attack us as we draw down, we will defend ourselves and our partners with all the tools at our disposal.

Our allies and partners have stood beside us shoulder-to-shoulder in Afghanistan for almost 20 years, and we're deeply grateful for the contributions they have made to our shared mission and for the sacrifices they have borne.

The plan has long been "in together, out together." U.S. troops, as well as forces deployed by our NATO Allies and operational partners, will be out of Afghanistan before we mark the 20th anniversary of that heinous attack on September 11th.

But — but we'll not take our eye off the terrorist threat. We'll reorganize our counterterrorism capabilities and the substantial assets in the region to prevent reemergence of terrorists — of the threat to our homeland from over the horizon. We'll hold the Taliban accountable for its commitment not to allow any terrorists to threaten the United States or its allies from Afghan soil. The Afghan government has made that commitment to us as well. And we'll focus our full attention on the threat we face today.

At my direction, my team is refining our national strategy to monitor and disrupt significant terrorist threats not only in Afghanistan, but anywhere they may arise — and they're in Africa, Europe, the Middle East, and elsewhere.

I spoke yesterday with President Bush to inform him of my decision. While he and I have had many disagreements over policies throughout the years, we're absolutely united in our respect and support for the valor, courage, and integrity of the women and men of the United States Armed Forces who served. I'm immensely grateful for the bravery and backbone that they have shown through nearly two decades of combat deployments. We as a nation are forever indebted to them and to their families.

You all know that less than 1 percent of Americans serve in our armed forces. The remaining 99 percent of them — we owe them. We owe them. They have never backed down from a single mission that we've asked of them.

I've witnessed their bravery firsthand during my visits to Afghanistan. They've never wavered in their resolve. They've paid a tremendous price on our behalf. And they have the thanks of a grateful nation.

While we will not stay involved in Afghanistan militarily, our diplomatic and humanitarian work will continue. We'll continue to support the government of Afghanistan. We will keep providing assistance to the Afghan National Defenses and Security Forces.

And along with our partners, we have trained and equipped a standing force of over 300,000 Afghan personnel today and hundreds of thousands over the past two decades. And they'll continue to fight valiantly, on behalf of the Afghans, at great cost. They'll support peace talks, as we will support peace talks between the government of Afghanistan and the Taliban, facilitated by the United Nations. And we'll continue to support the rights of Afghan women and girls by maintaining significant humanitarian and development assistance.

And we'll ask other countries — other countries in the region — to do more to support Afghanistan, especially Pakistan, as well as Russia, China, India, and Turkey. They all have a significant stake in the stable future for Afghanistan.

And over the next few months, we will also determine what a continued U.S. diplomatic presence in Afghanistan will look like, including how we'll ensure the security of our diplomats.

Look, I know there are many who will loudly insist that diplomacy cannot succeed without a robust U.S. military presence to stand as leverage. We gave that argument a decade.

It's never proved effective — not when we had 98,000 troops in Afghanistan, and not when we were down to a few thousand.

Our diplomacy does not hinge on having boots in harm's way — U.S. boots on the ground. We have to change that thinking. American troops shouldn't be used as a bargaining chip between warring parties in other countries. You know, that's nothing more than a recipe for keeping American troops in Afghanistan indefinitely.

I also know there are many who will argue that we should stay — stay fighting in Afghanistan because withdrawal would damage America's credibility and weaken America's influence in the world. I believe the exact opposite is true.

We went to Afghanistan because of a horrific attack that happened 20 years ago. That cannot explain why we should remain there in 2021.

Rather than return to war with the Taliban, we have to focus on the challenges that are in front of us. We have to track and disrupt terrorist networks and operations that spread far beyond Afghanistan since 9/11.

We have to shore up American competitiveness to meet the stiff competition we're facing from an increasingly assertive China. We have to strengthen our alliances and work with like-minded partners to ensure that the rules of international norms that govern cyber threats and emerging technologies that will shape our future are grounded in our democratic values — values — not those of the autocrats.

We have to defeat this pandemic and strengthen the global health system to prepare for the next one, because there will be another pandemic.

You know, we'll be much more formidable to our adversaries and competitors over the long term if we fight the battles for the next 20 years, not the last 20.

And finally, the main argument for staying longer is what each of my three predecessors have grappled with: No one wants to say that we should be in Afghanistan forever, but they insist now is not the right moment to leave.

In 2014, NATO issued a declaration affirming that Afghan Security Forces would, from that point on, have full responsibility for their country's security by the end of that year. That was seven years ago.

So when will it be the right moment to leave? One more year, two more years, ten more years? Ten, twenty, thirty billion dollars more above the trillion we've already spent?

“Not now” — that's how we got here. And in this moment, there's a significant downside risk to staying beyond May 1st without a clear timetable for departure.

If we instead pursue the approach where America — U.S. exit is tied to conditions on the ground, we have to have clear answers to the following questions: Just what conditions require to — be required to allow us to depart? By what means and how long would it take to achieve them, if they could be achieved at all? And at what additional cost in lives and treasure?

I'm not hearing any good answers to these questions. And if you can't answer them, in my view, we should not stay. The fact is that, later today, I'm going to visit Arlington National Cemetery, Section 60, and that sacred memorial to American sacrifice.

Section sixty [sic] — Section 60 is where our recent war dead are buried, including many of the women and men who died fighting in Afghanistan and Iraq. There's no — there's no comforting distance in history in Section 60. The grief is raw. It's a visceral reminder of the living cost of war.

For the past 12 years, ever since I became Vice President, I've carried with me a card that reminds me of the exact number of American troops killed in Iraq and Afghanistan. That exact number, not an approximation or rounded-off number — because every one of those dead are sacred human beings who left behind entire families. An exact accounting of every single solitary one needs to be had.

As of the day — today, there are two hundred and forty- — 2,488 [2,448] U.S. troops and personnel who have died in Operation Enduring Freedom and Operation Freedom's Sentinel — our Afghanistan conflicts. 20,722 have been wounded.

I'm the first President in 40 years who knows what it means to have a child serving in a warzone. And throughout this process, my North Star has been remembering what it was like when my late son, Beau, was deployed to Iraq — how proud he was to serve his country; how insistent he was to deploy with his unit; and the impact it had on him and all of us at home.

We already have service members doing their duty in Afghanistan today whose parents served in the same war. We have service members who were not yet born when our nation was attacked on 9/11.

War in Afghanistan was never meant to be a multi-generational undertaking. We were attacked. We went to war with clear goals. We achieved those objectives. Bin Laden is dead, and al Qaeda is degraded in Iraq — in Afghanistan. And it's time to end the forever war.

Thank you all for listening. May God protect our troops. May God bless all those families who lost someone in this endeavor.¹

¹ Fuente: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/04/14/remarks-by-president-biden-on-the-way-forward-in-afghanistan/#:~:text=I'm%20immensely%20grateful%20for,of%20them%20%E2%80%94%20we%20owe%20them.>